



***CAPÍTULO 6.***

**Prácticas funerarias en  
el yacimiento del cortijo de Alcaide.**

**Consideraciones finales**

José Enrique Márquez Romero

José Suárez Padilla

Ignacio Marqués Merelo

## CAPÍTULO 6. PRÁCTICAS FUNERARIAS EN EL YACIMIENTO DEL CORTIJO DE ALCAIDE. CONSIDERACIONES FINALES

José Enrique Márquez Romero

José Suárez Padilla e Ignacio Marqués Merelo

### 6.1 Introducción

A mediados del IV milenio a.C., se desencadena en el sur de la península ibérica, como en gran parte de Europa central y occidental, un complejo proceso de monumentalización del paisaje que, tradicionalmente, se conoce como: megalitismo. Como es sabido, arqueológicamente, la principal evidencia de dicho proceso histórico fue, en un principio y de forma casi exclusiva, la proliferación de grandes, y en ocasiones descomunales, sepulcros ortostáticos que se excavaron con mayor o menor rigor durante el siglo XIX y, sobre todo, en el siglo XX. El aumento continuo de los descubrimientos y las numerosas intervenciones arqueológicas llevadas a cabo terminaron por identificar el megalitismo -los dólmenes- con la tradición funeraria de las grandes piedras. Una monumentalidad pétreo que, en cualquier caso, era muy difícil de encajar en las dinámicas sociales y económicas que cabría esperar en simples poblaciones prehistóricas de las que, por otra parte, poco más se conocía: ¿muchas antas pouca gente?<sup>1</sup>.

No obstante, en el sur de la península ibérica, como en otras regiones europeas, el panorama ha cambiado radicalmente en las últimas dos décadas. En nuestro caso de estudio, dicho cambio se ha desencadenado por los descomunales movimientos de tierra generados por obras de gran envergadura propios de un proceso tardío de modernización que se ha producido en las regiones meridionales de nuestra península (Alentejo, Algarve, Andalucía, Murcia).

<sup>1</sup> Hacemos referencia al título con el que se publicaron las *Actas do I Coloquio Internacional sobre Megalitismo*, celebrado en Reguengos de Monsaraz en 1996, que fue coordinado por Victor S. Gonçalves y en el que se incidía sobre la carencia de lugares de habitación frente a las numerosas evidencias funerarias de las sociedades megalíticas.

Y es que las actuaciones de urgencia y seguimiento de dichas obras han detectado toda una "arquitectura inscrita" en la que están presentes, decenas de recintos de fosos, miles de hoyos formando descomunales yacimientos o, en lo que aquí nos interesa, numerosos hipogeos funerarios que habían pasado desapercibidos hasta hace relativamente poco tiempo. Así, comenzaba a mostrarse: la cara oculta del megalitismo.

En este nuevo contexto los hipogeos -cuevas artificiales, o sepulcros excavados en roca- han empezado a dejar de ser un epifenómeno dentro del megalitismo para reconocer en ellos una tradición de larga duración y personalidad propia dentro de las prácticas funerarias de la prehistoria reciente peninsular. Intentaremos, en este capítulo, contextualizar la necrópolis de Alcaide dentro de esta compleja tradición funeraria.

Pero lo haremos segregando, por una parte, la construcción y uso que se llevó a cabo durante la Edad del Cobre en este lugar, y por otra, las prácticas funerarias que se realizaron posteriormente en ella, ya durante la Edad del Bronce. Y es que debe quedar claro que en la Loma del Viento fueron las comunidades calcolíticas las que decidieron que en dicha zona existiera una necrópolis y cuál sería el número, la morfología y la orientación de los sepulcros. Los usos posteriores, deben ser entendidos como una apropiación del sitio, una reutilización que, a nuestro entender, no significa un último momento o fase de la necrópolis, sino una resignificación funeraria del lugar que habrá que explicar, pero ya desde otras premisas históricas.

Antes de comenzar nuestro repaso de la tradición funeraria hipogea se hace necesaria una aclaración. En la conocida tipología que

realizara B. Berdichewsky en 1964 este autor identificó, dentro de las cuevas artificiales del Bronce I Hispánico, un tipo que denominó cámara con entrada vertical centrada (1964: 59). Esta morfología fue también recogida por la propuesta tipológica de E. Rivero en 1988 aunque reformulada como cueva artificial tipo I con varios subtipos (1988: 27-28). Estas propuestas consolidaron, durante algún tiempo, la idea de que dentro de esta tradición funeraria existía una variante que realizaba las inhumaciones en estructuras siliformes construidas exprofeso o reocupando viejos silos. Coherentemente con estos criterios, muchos contextos de este tipo terminaron por engrosar, de manera inapropiada, el corpus del hipogeísmo funerario.

En nuestra aproximación al fenómeno hemos descartado tales tipos. La justificación es tanto conceptual como arqueológica. Es evidente que en el relleno de muchos hoyos -siliformes-neolíticos y de la Edad del Cobre -también en la Edad del Bronce- se documentan restos humanos articulados o desarticulados. Pero debemos recordar, como ya denunció en su día J. Barret, que el antropocentrismo de nuestros enfoques nos puede llevar a reconocer las evidencias formales de un ritual funerario en cualquier resto humano recuperado arqueológicamente (1994: 91). Por otra parte, se observa que, en estos depósitos en hoyo, considerados, de manera reduccionista, como funerarios, la presencia de los cadáveres humanos es contingente y cuando aparecen no se muestran centrados o privilegiados con respecto al resto de ítems en ellos depositados<sup>2</sup>, circunstancias que, creemos, no recomienda identificar esta contingencia con un ritual funerario al uso (Márquez-Romero 2004: 137-138). Estamos convencidos, pues, que no existe un ritual normalizado de inhumaciones en los yacimientos de hoyos, ni estas estructuras creemos que deben ser incluidas dentro de los hipogeos. Como se ha apuntado reiterativamente, los restos humanos, en las sociedades megalíticas, se inscriben en redes de acción muy complejas, en las que los esqueletos se manipulan y trasladan entre distintos contextos (p.e. Thomas 2000: 660; Márquez-Romero 2004: 137; Baptista et al 2012: 151; Valera et al 2017:22) y su significado debe ser

<sup>2</sup> En estos contextos, independientemente de si el/los esqueletos aparecen completos o desarticulados, la relación espacial con los artefactos con los que comparte el relleno, en ningún caso puede ser identificada como la propia de un cadáver con su ajuar.

interpretado también dentro de otras posibles prácticas sociales o simbólicas en las que participara el cuerpo humano.

Hecha esta aclaración sólo reconoceremos aquí por hipogeo: las estructuras excavadas en el subsuelo y compuestas por una zona de acceso lateral -en ciertos casos considerados como auténticas antecámaras- y una cámara funeraria normalmente abovedada y de planta circular (Baptista et al 2012: 151; Pajuelo et al. 2013b: 287). Deberíamos añadir, también, aquellos hipogeos que, bien por haber perdido la zona de acceso lateral, bien por carecer originalmente de ella, llegan hasta nosotros a modo de simple covacha tallada en la roca. Es decir, grutas artificiales sin atrio (Alves et al. 2010: 148).

## 6.2. La tradición funeraria de los hipogeos prehistóricos en el sur de la península: la larga duración

### 6.2.1 Hipogeos durante el IV milenio a. C. (3600-2900) · Primeras evidencias de una larga tradición

A mediados del IV milenio a.C. en el Bajo Alentejo se construyeron, de forma normalizada, los hipogeos funerarios más antiguos conocidos hasta el momento en sur de la península ibérica. Su documentación y caracterización ha sido consecuencia de los trabajos de vigilancia y excavaciones de urgencia llevados a cabo durante la última década, especialmente, en el distrito alentejano de Beja. Estos trabajos estuvieron motivados por el desarrollo de grandes obras de infraestructura en el país vecino como: la construcción de la presa de Alqueva, el trazado de la autopista Sines – Beja o el proyecto Bloco de Rega do Pisão<sup>3</sup>. Esta circunstancia explica que la mayor concentración de estos hipogeos se ubique en varias localidades del distrito alentejano de Beja. Así, en dicha zona, se conocen los yacimientos de Outeiro Alto en Serpa (Valera y Filipe 2010, 2012), Sobreira de Cima (Valera

<sup>3</sup> En esta tarea, hay que reconocer la gran labor de investigación y protección realizada por varias empresas de arqueología portuguesas que han documentado numerosos hipogeos, muchos de ellos todavía sin publicar (ver Delicado 2017: 79 y tablas 2 y 3). Especialmente relevante deben ser reseñados los trabajos de ERA Arqueología S.A. dirigidos por Antonio Valera.

2013 a y b; Valera y Coelho 2013; Valera y Costa 2013; Valera, Monge y Coelho 2008) y Monte do Malheiro 2 (Melo y Silva 2016) ambas en Vidigueira; Vale de Barrancas 1 en Mombeja (Valera 2020; Valera y Nunes 2020); Monte do Marquês 15 en Beringel (Baptista et al. 2013) o Quinta da Abobada en Beja (Valera et al. 2017). Más al sur, ya en el Algarve, podemos incluir el yacimiento de Barrada que se encuentra en el distrito de Faro, concretamente en la localidad de Aljezur (Barradas et al. 2013).

Estos hipogeos, por norma general, no suelen aparecer aislados sino agrupados en conjunto de varios sepulcros. No obstante, como en prácticamente todos los casos, la documentación proviene de actuaciones de urgencia o vigilancia, el registro está limitado al área en el que se produce la desafección y es difícil saber el número total de hipogeos y la extensión real de cada yacimiento. Arquitectónicamente, estos hipogeos comparten, aunque con algunas variaciones (Valera 2020: 107), unos parámetros recurrentes. Así suelen presentar un pozo, más o menos vertical, desde cuya base, y de forma lateral, se accede a la cámara. Dicho acceso suele estar cerrado por una o varias losas que sellan sus juntas con arcilla; las cámaras suelen ser circulares o subcirculares (Barradas et al. 2013: 409; Baptista et al 2013: 809; Melo y Silva

2016: 92; Valera y Filipe 2012: 31; Valera 2013b: 113; Valera et al 2017: 16) (Fig.1).

Los enterramientos más antiguos presentan sólo uno o dos individuos, lo que se ha reconocido como la continuación de la tradición del Neolítico Medio (Valera et al 2017: 22). No obstante, a lo largo de toda la segunda mitad del IV milenio las deposiciones tienden a hacerse colectivas, a modo de osarios. Muy pocos cadáveres aparecen articulados debido a que, transcurrido algún tiempo desde el depósito inicial, los restos eran manipulados y desarticulados en sucesivas actuaciones lo que puede explicar que, por ejemplo, en varios casos faltaran los cráneos de los individuos inhumados (Valera y Filipe 2012: 31; Melo y Silva 2016: 93); de todas maneras, cuando el esqueleto se recupera articulado suele aparecer en posición fetal o flexionada (Barradas et al. 2013: 410; Melo y Silva 2016: 95; Valera 2020: 115). La presencia de individuos adultos y no adultos, de diferentes grupos de edad, es otra característica común de estas tumbas (Barradas et al. 2013: 410; Melo y Silva 2016: 95). Finalmente, es casi una norma general que los cadáveres aparezcan con gran parte de cuerpo cubiertos de ocre (posiblemente cinabrio) (Baptista et al 2013: 810-811; Barradas et al. 2013: 409; Melo y Silva 2016: 97; Valera et al. 2017: 20; Valera 2020: 114).

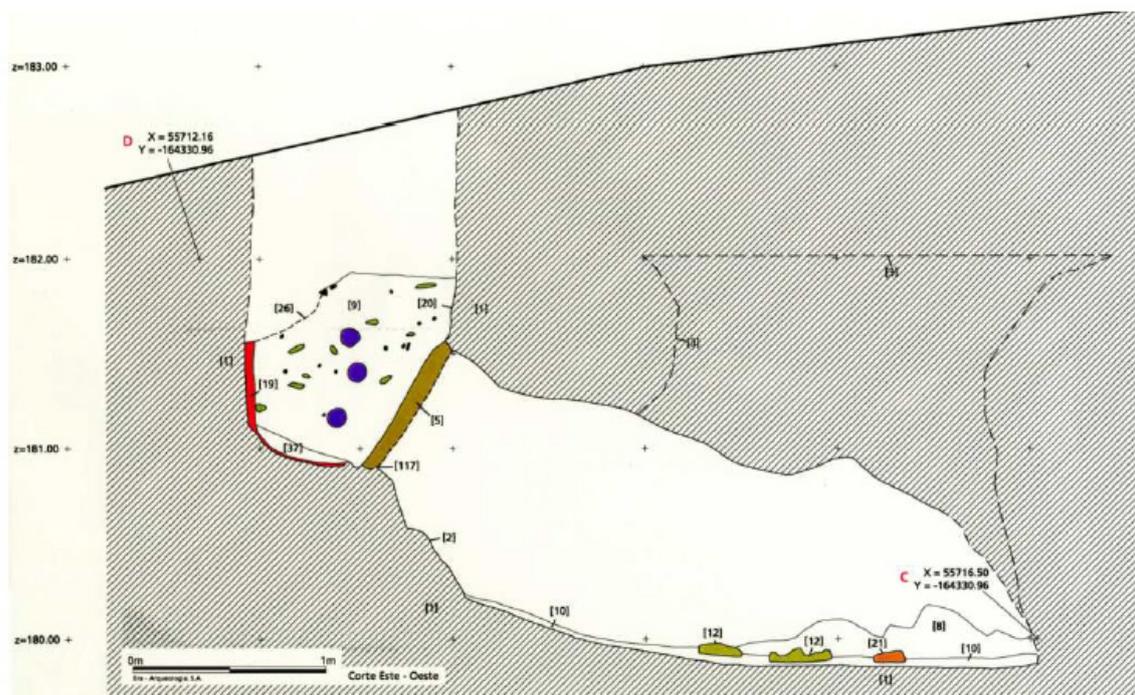


Figura 1 Sección del sepulcro 1 del yacimiento de Sobreira de Cima (Vidigueira, Beja) (tomado de Valera y Coelho 2013, pág.19, fig. 7)

Aunque algunos hipogeos no presentan ningún material votivo asociado a los cadáveres (Baptista et al 2013: 810; Valera 2020: 112), hay acuerdo en asumir la existencia de un conjunto recurrente de artefactos a modo de ajuar en el que llama la atención la singular ausencia de recipientes cerámicos (Fig.2). Dicho conjunto está compuesto por artefactos líticos como hojas, laminas y los geométricos (ausencia total de las puntas de flechas) y hachas y azuelas pulimentadas. Frecuentes también son los brazaletes de *Glycimeris glycimeris* y la significativa presencia de restos faunísticos (Barradas et al. 2013: 410; Melo y Silva 2016: 96; Valera 2020: 14). Una curiosa reiteración en los ajuares de estos sepulcros es la aparición de falanges de ovicápridos, pero siempre asociadas a falanges humanas (Valera y Costa 2013: 63). Una última consideración, en la necrópolis Sobreira de Cima, se recuperaron numerosos fragmentos de objetos de marfil de elefante africano, posiblemente trozos de algún objeto circular, en un contexto de la segunda mitad del IV milenio a.C. lo que representa, por el momento, una de las más antiguas utilidades del marfil conocida en la península ibérica (Schuhmacher 2013: 98).

El carácter antiguo de los conjuntos materiales queda confirmado por las dataciones absolutas que se han obtenido en estos hipogeos. Así las fechas apuntan, en Sobreira de Cima (Valera 2013: 41-42; Valera et al. 2008: 27) y en la Quinta da Abobada (Valera et al 2017: 19) a inicios de la

segunda mitad del IV milenio a.C. (c. 3600-3500). Desde esos momentos su uso se extiende por toda la segunda parte del IV a.C. milenio hasta comienzos del III a.C. (c.3000-2900) (Valera 2020: 106).

En el momento actual es difícil encontrar en el sur peninsular otro ejemplo de hipogeismo tan precoz como el concentrado en el Bajo Alentejo. La explicación del hecho, como siempre suele ocurrir, queda abierta ante la posibilidad de que el fenómeno diferencial sea consecuencia de la citada revolución empírica que han provocado, las ya citadas grandes obras de ingeniería llevadas a cabo en la región, o bien que, en la construcción de hipogeos, el Alentejo, como ocurre con la arquitectura ortostática, sea una región especialmente temprana en la realización de estos monumentos funerarios. En cualquier caso, en el tránsito del IV al III milenio, e inscrita en lo que se ha denominado Calcolítico Inicial, la construcción de hipogeos será norma en otras regiones meridionales.

### 6.2.2 Hipogeos durante el III milenio a. C. (2900-2200). La consolidación de una tradición funeraria.

Desde finales del IV milenio a.C. y hasta bien avanzado el III milenio a.C. (2200 aprox.) se construyeron hipogeos funerarios por todo



Figura 2 Hipogeo da Barrada, Ajezur, Piedra pulida, hojas y microlitos geométricos (tomado de Barradas et al 2013, pág. 415, fig. 7)

el mediodía peninsular. La arquitectura de estas tumbas presentará algunos cambios con respecto a los del IV milenio, por ejemplo: la frecuente presencia de considerables corredores de acceso<sup>4</sup> y las cámaras con nichos o cámaras secundarias adosados. Los enterramientos seguirán siendo colectivos, configurando osarios resultado de depósitos sucesivos. Frecuentemente, muchos cadáveres aparecerán cubiertos de ocre. Por su parte el componente artefactual es bien distinto al neolítico y refleja las características ergológicas típicas del mundo funerario calcolítico: abundantes recipientes cerámicos, puntas de flecha, modestos objetos de cobre y, en algunas regiones, proliferación de elementos ideográficos como los ídolos-placa alentejanos. En ocasiones, estos objetos también aparecen cubiertos o afectados por la presencia de ocre.

En cualquier caso, dentro de las líneas generales arriba apuntadas, existen variaciones, cuantitativa y cualitativas, entre el occidente y el oriente del sur peninsular, que recomiendan un repaso más detallado del tema. Seguiremos en nuestro repaso ese sentido geográfico (oeste-este y

norte-sur), para apuntar algunas particularidades que hemos podido advertir.

En primer lugar, llama la atención que, en el Bajo Alentejo, disminuye considerablemente el número de hipogeos conocidos de la Edad del Cobre. Sólo resulta relevante la aparición de dos hipogeos en Monte do Carrascal 2 en Porto Torrão (Valera 2010: 59) o el hipogeo de Cortes 2 en Brinches con dataciones del tercer milenio a.C. (Valera y Filipe 2012: 39).

En cambio, en el Algarve tenemos uno de los hipogeos más paradigmáticos de esta época: el sepulcro Monte Canelas 1 en Portimão (Parreira y Serpa 1995; Silva 1997). Se trata, este último, de un hipogeo, muy afectado por los trabajos realizados al trazar una calle, en el que identificaron dos criptas funerarias (Parreira y Serpa 1995: 237). Es difícil saberlo, pero es posible que alguna de ellas funcionara como acceso a modo de pozo o corredor corto. Pero lo relevante de este caso es que se recuperaron 147 cadáveres, de ambos sexos, adultos y no adultos resultado de dos eventos separados por una camada de piedras procedentes del derrumbe de parte de la bóveda (Parreira y Serpa 1995: 236-238; Silva 1997: 243-245) (Fig.3). El ajuar presentaba escasos fragmentos cerámicos, pero incluía

<sup>4</sup> Aunque menos frecuentes que los accesos en pozo, en el cuarto milenio algunos hipogeos ya presentaban un corto corredor (Valera 2020: 107).



Figura 3 Nivel base del depósito del hipogeo de Monte Canelas, Portimão (tomado de Parreira y Serpa 1995, fig.5)

láminas de sílex, puntas de flecha, hachas y azuelas, alfileres de hueso, cuentas discoidales, nódulos de ocre e ídolos placa, en un conjunto que las dataciones absolutas, del más profundo de los depósitos, apuntaba a momentos de tránsito del IV al III milenios a.C. (Silva 1997: 242). También en el mismo distrito de Faro, es posible que algunos de los hipogeos excavados en Aljezur por Estácio da Veiga (1886:145-147) pudieran ser, por el conjunto material recuperado y por la morfológica (mal conocida) del sepulcro, similares a los de Monte Canelas 1.

En la región andaluza, con la excepción de Huelva (sin casos documentados), sí proliferarán los hipogeos de la Edad del Cobre. No obstante, como oportunamente se ha señalado, la distribución de estos yacimientos es muy desigual, con una concentración manifiesta en la margen izquierda del Guadalquivir y ubicadas, especialmente, en terrenos sedimentarios donde abundan las areniscas, calcarenitas, arenas, lutitas, margas y calizas (Pajuelo et al. 2013b: 292 y 295). Esta contingencia puede explicar que, en las provincias de Granada, Almería y, en la vecina de Murcia, decrezca ostensiblemente el número de hipogeos de esta época.

En la provincia de Sevilla, cabe destacar por su aparente arcaísmo la cueva artificial de La Molina (Juárez 2010). Presenta un acceso a modo de corto y profundo corredor (podría considerarse un pozo) y una cámara circular (significativamente sin nichos) (Juárez et al. 2009: 3334)

(Fig.4). El ajuar presenta un acusado arcaísmo, con varias cazuelas carenadas, alguna decorada con mamelones. Una industria lítica compuesta por hachas y azuelas, numerosas hojas de sílex y caliza oolítica y puntas de flechas (con morfología transicional desde el tipo microlito geométrico). También son numerosos los punzones en hueso y objetos de marfil (Juárez et al. 2010: 89-91). Aunque no se han publicado dataciones absolutas, y considerando la morfología de la tumba y el ajuar, podríamos estar ante un sepulcro antiguo dentro del panorama calcolítico provincial.

El resto de las necrópolis sevillanas, parecen ajustarse a un patrón muy similar. Por ejemplo, cabe citar los yacimientos de Montegil en Morón de la Frontera (Cruz-Auñón y Rivero 1990), el yacimiento de Getsemaní-Cerro del Ojo en Pedrera<sup>5</sup> (Bascón et al. 2016) o las localizadas en Gilena como las cuevas artificiales de Antoniana I, II, y III (Amores et al. 1987; de la Hoz 1991; Cruz-Auñón et al. 1992), de Juan Corrales (Cabrero 1985, De la Hoz 1991) y de Los Corralones (Rivero y Cruz-Auñón 1990). Por último, y adscritas al yacimiento de Valencina, podemos citar las cuevas artificiales de La Huera en Castilleja de la Cuesta

<sup>5</sup> Este sepulcro debe integrarse dentro del denominado con anterioridad yacimiento del Cerro de Ojo. En dicho lugar fueron destruido varios sepulcros excavados en roca de los que tenemos datos imprecisos pero que apuntan a la existencia de hipogeos con corredor y cámara. En uno de ellos se encontraron un número indeterminado de inhumaciones con un ajuar compuesto por grandes hojas y un hacha y distintos tipos cerámicos. Destaca la abundante presencia de ocre (Rivero 1988: 74-75; Bascón et al. 2016:242).

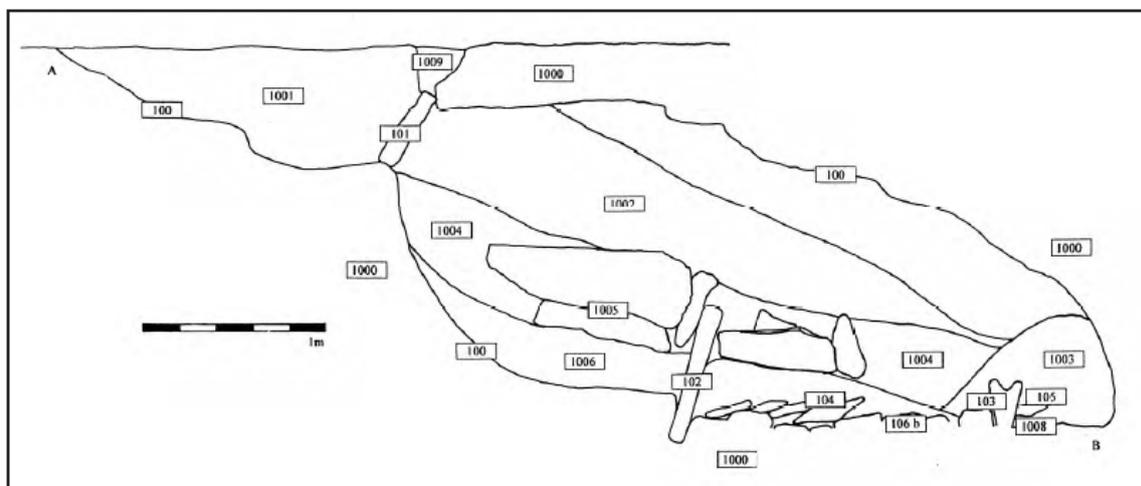


Figura 4 Sección de la Cueva artificial en el yacimiento de La Molina, Lora del Río (tomado de Juárez et al. 2009, pág. 3335, fig.3)

(Mendez 2013), de El Algarrobillo (Santana 1993) y la localizada en calle Dinamarca 3-5 (Pajuelo y López 2013 a) en Valencina de la Concepción.

Con diferencias tipométricas, todos estos sepulcros sevillanos suelen presentar corredores cortos (De la Hoz 1991: 292; Santana 1993: 551; Méndez 2013: 296) que dan acceso a la cámara sepulcral, pero interrumpidos por losas y piedras de mediano y gran tamaño a modo de clausura o condenación (De la Hoz 1991: 295; Cruz-Auñón et al. 1992: 315 y 318; Rivero y Cruz-Auñón 1990: 375; Cruz-Auñón y Rivero 1990: 279; Méndez 2013: 297). Como novedad en estos momentos podemos apuntar la generalización de los nichos adosados a las cámaras circulares<sup>6</sup> (Amores et al. 1987: 271; Cruz-Auñón et al. 1992: 315 y 318; Santana 1993: 551; Cruz-Auñón y Rivero 1990: 279; Méndez 2013: 296; Pajuelo y López 2013: 284; Bascón et al. 2016: 230) en los que se siguen depositando de forma colectiva las inhumaciones generando osarios resultado de sucesivas deposiciones (Cruz-Auñón et al. 1992: 316 y 318; Santana 1993: 551; Pajuelo y López 2013: 286). Los ajuares muestran abundantes puntas de flecha de base cóncava y hojas de sílex (Amores et al. 1987: 272; Cruz-Auñón et al. 1992: 317 y 318; Rivero y Cruz-Auñón 1990: 375; Santana 1993: 551); leznas y punzones de cobre (Amores et al. 1987: 272; Cruz-Auñón et al. 1992: 317 y 318); algún ídolo falanges (Amores et al. 1987: 272) y la utilización de pigmento de ocre rojo cinabrio en elementos constructivos, restos óseos inhumados y elementos del ajuar (Amores et al. 1987: 272; Bascón et al. 2016: 244).

Aunque se carece de dataciones absolutas hay acuerdo, a partir de los materiales que forman parte del ajuar, en relacionar estos enterramientos con un momento de la Edad del Cobre (Amores et al. 1987: 273; Cruz-Auñón et al. 1992: 320; Cruz-Auñón y Rivero 1990: 281; Rivero y Cruz-Auñón 1990: 376; Bascón et al. 2016: 248), posiblemente de la primera mitad del III tercer milenio a.C. ya que no se documentan materiales campaniformes.

<sup>6</sup> La cámara del hipogeo neolítico de Barrada, en Aljezur, presenta una planta polilobulada (Barradas et al. 2013: 409) que recuerda las estancias o nichos que serán más frecuentes durante el calcolítico. En cualquier caso, no deja de ser una rareza en los hipogeos neolíticos.

En la provincia de Cádiz se encuentran algunas de las necrópolis de sepulcros excavados en roca más espectaculares, tanto por el alto número de sepulcros que las componen como por su localización en terrazas naturales. También presentan una marcada variabilidad arquitectónica donde encontramos sepulcros con acceso en pozo y con cámaras sin nichos, otros con corredores y, posiblemente los más numerosos, simples cuevas artificiales sin elaboración arquitectónica de los accesos, a modo de covachas. En contrapartida, su conocimiento, desde antiguo, se ha visto muy afectado por la mala conservación de los hipogeos, y los numerosos y continuados saqueos que dificultan la caracterización tanto de contenedores funerarios como de los enterramientos que contienen.

Con la información que disponemos, en primer lugar, podemos identificar tumbas excavadas en roca cuya morfología, al menos formalmente, se asemejan con las aparecidas recientemente en el Bajo Alentejo. Se trata de sepulcros con acceso de pozo vertical, y entrada lateral a la cámara, que suele presentar una losa o varios bloques que condena su entrada y una cámara circular simple, sin nichos ni camaritas anexas. Tales son los casos de los hipogeos localizado en Jimena de la Frontera (Nieto, 1959: 217; Berdichewski 1964: 85), en el Cortijo de Alcántara en Jerez de la Frontera (Berdichewski, 1964: 72), la cueva artificial de Buenavista (Negueruela, 1982: 23) y la localizada en el Paseo de Canalejas (Nieto, 1959, 218; Berdichewski 1964: 85-87) ambas en la localidad de Vejer de la Frontera. También se pueden añadir, algunos de los hipogeos (E3, E6, E8, E10, E14 y E15) reconocidos en la necrópolis de El Almendral en el Bosque (Alarcón y Aguilera 1993; Castañeda et al. 1999:58). No obstante, como ya hemos adelantado, al haber sido saqueados la mayoría de ellos, tenemos muy pocos datos concluyentes sobre su cronología. Sólo en el Cortijo de Alcántara, donde además de la morfología arcaizante, se recogieron varios esqueletos en posición, con un ajuar en el que abundaban las hojas de sílex, varias hachas pulimentadas y, dentro de la cerámica, ollas y cuencos semiesférico (Berdichewski 1964: 72-77) podríamos apuntar un momento de finales del IV o comienzos del III milenio a. C.

Aunque no son muy numerosos, también conocemos en la provincia de Cádiz sepulcros provistos de un corredor de acceso de considerable longitud<sup>7</sup>. Dichos corredores dan acceso a cámaras de planta circular o absidal y entrada condenada por losas o piedras. Se puede citar, por ejemplo, las Cuevas de Alventus en Trebujena<sup>8</sup> (Berdichewsky 1964: 68-69), la necrópolis de la Ermita del Almendral y Fuente de Ramos en Puerto Serrano (López 2002; Bueno 2005; Costela 2018: 56) el hipogeo 1 de las Cumbres en Castillo de Doña Blanca (Ruiz Mata

y Pérez 1995) o las estructuras E-2 y E-4 del yacimiento de Monte Bajo en Alcalá de los Gazules<sup>9</sup> (Lazarich 2007; Lazarich et al. 2009; 2011) (Fig.5). En este último yacimiento, se recuperaron numerosos cadáveres (más de 60 en el E-2) en posición secundaria y espolvoreados de color rojo intenso que corresponden a óxidos de hierro y a sulfuros de mercurio o cinabrio (Lazarich et al. 2009: 72). En los ajuares son frecuentes las formas cerámicas carenadas, los cuencos semiesféricos y los platos de borde engrosado. Dentro de los artefactos tallados aparecen tanto microlitos geométricos como puntas de flecha, generando un conjunto de amplio perfil cronológico. Las dataciones absolutas obtenidas en estos dos sepulcros de Monte Bajo (Lazarich et

<sup>7</sup> La tumba 1 del cabo de Trafalgar presenta una arquitectura mixta, con un corredor ortostático y la cámara excavada en la roca a modo de hipogeo (Vijande et al. 2022: 127). Al menos uno de los usos, que parece una reutilización tras desalojar los enterramientos iniciales, se ha fechado en la segunda mitad del II milenio a.C.

<sup>8</sup> Berdichewski lo considera como una entrada en transición entre pozo y corredor (1964:69).

<sup>9</sup> Estos dos hipogeos, provistos de corredor, presentan una arquitectura que podríamos considerar mixta puesto que incorpora varias losas u ortostatos en la configuración del corredor, y posiblemente también, en el cierre de las cúpulas que aparecen hoy perdidas (Lazarich et al. 2009: 71 y 74).

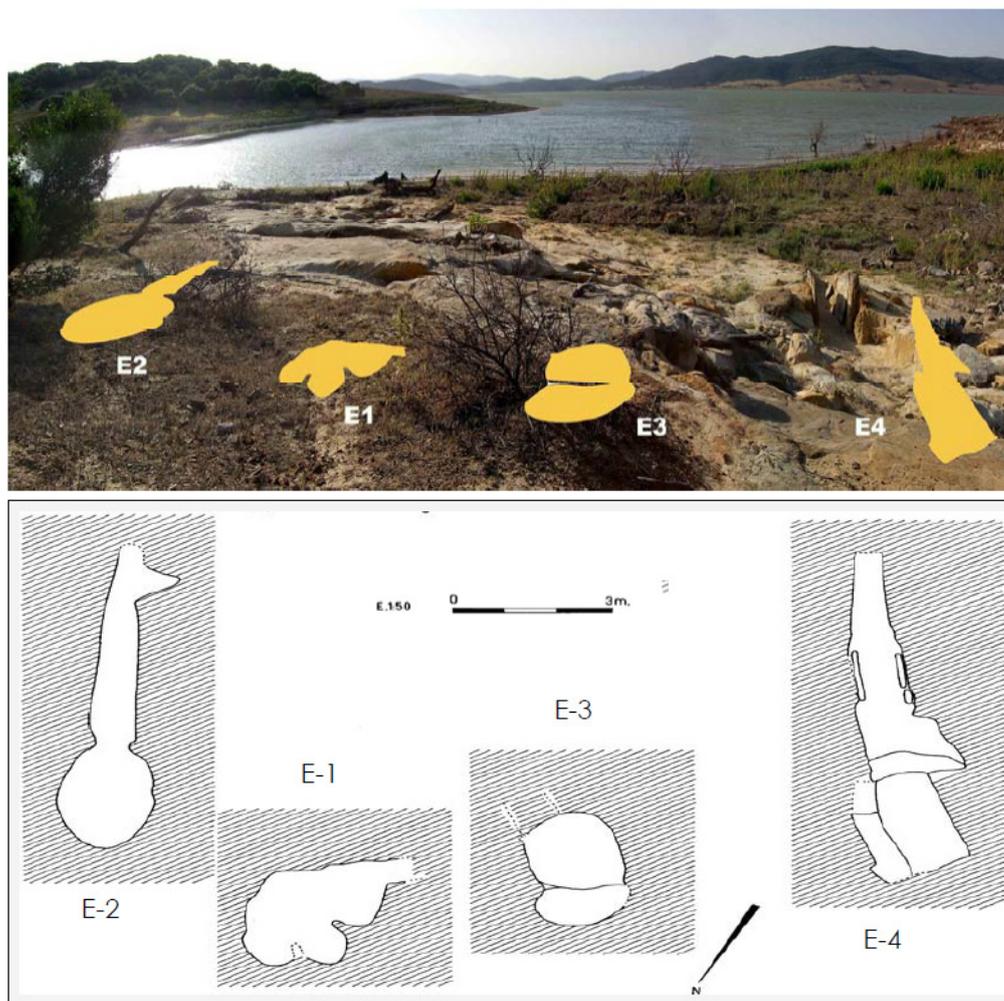


Figura 5 Vista general de la Necrópolis de Monte Bajo, Alcalá de los Gazules (tomado de Lazarich et al 2009, pág. 70, fig.1)

al. 2009: 73 y 75) inciden en una amplia cronología de la construcción y uso que podría extenderse desde la segunda mitad del IV a la primera mitad del III milenios a. C.

Con las lógicas reservas, que el mal estado de conservación de los hipogeos exige, los sepulcros provistos de sólo una cámara, normalmente circular y sin elementos arquitectónicos de entrada, es decir los que llegan a nosotros como simples covachas, parecen ser los más abundantes en la provincia gaditana. Hablamos de sepulcros como el de Torre Melgarejo en Jerez de la Frontera (González y Ramos 1990), la estructura E-3 de la necrópolis de Monte Bajo (Lazarich et al. 2009) o muchos de los documentados en la Necrópolis de Los Algarbes, en Tarifa (Ponsac; 1975; Mata 1993; Castañeda et al. 2016; 2022a, 2022b). Esta última necrópolis está enclavada en una loma de arenisca perteneciente a una de las estribaciones de la colina de Paloma Alta donde se han documentado 40 sepulcros excavados en roca. Estos aparecen agrupados, en diferentes niveles, a modo de terraza, configurando tres conjuntos bien definidos (Castañeda et al. 2016: 109-111) (Fig.6).

La naturaleza deleznable de las calcarenitas, fuertemente erosionadas por el viento y las escorrentías, y el uso reciente tanto para la cobija de cerdos y cabras, como incluso de hábitat

humano (Mata 1993; 85; Castañeda et al. 2022b: 45) han modificado sustancialmente la morfología de estas cuevas aumentando sus dimensiones, modificando o eliminando la entrada y la posible existencia de corredores. En cualquier caso, podríamos conjeturar que, en muchos de estos hipogeos, de los que sólo conocemos parcialmente la planta de las cámaras, el acceso se pudo haber realizado directamente desde el exterior, sin mediar corredor o atrio, y aprovechando el farallón en el que se encuentra excavadas. En cualquier caso, el hipogeo mejor conocido de este tipo es el número 14 (Castañeda et al. 2022a; 2022b) que a pesar de que la erosión ha impedido saber de forma concluyente si tenía algún tipo de acceso formalizado, presenta una cámara principal y otra lateral de menores dimensiones, pero también de tendencia circular y una cubierta abovedada. En su interior, se identificaron restos de 13 individuos: niños, jóvenes y adultos, y con un equilibrio en la representación de ambos sexos (Castañeda et al. 2022b: 56-57).

Con respecto a los ajuares recuperados en estos sepulcros gaditanos de cámara única, suelen presentar un conjunto material muy típico de la Edad del Cobre con presencia de platos de borde engrosado, hojas de sílex, puntas de flecha de base cóncava y objetos metálicos como cinceles y punzones (González y Ramos

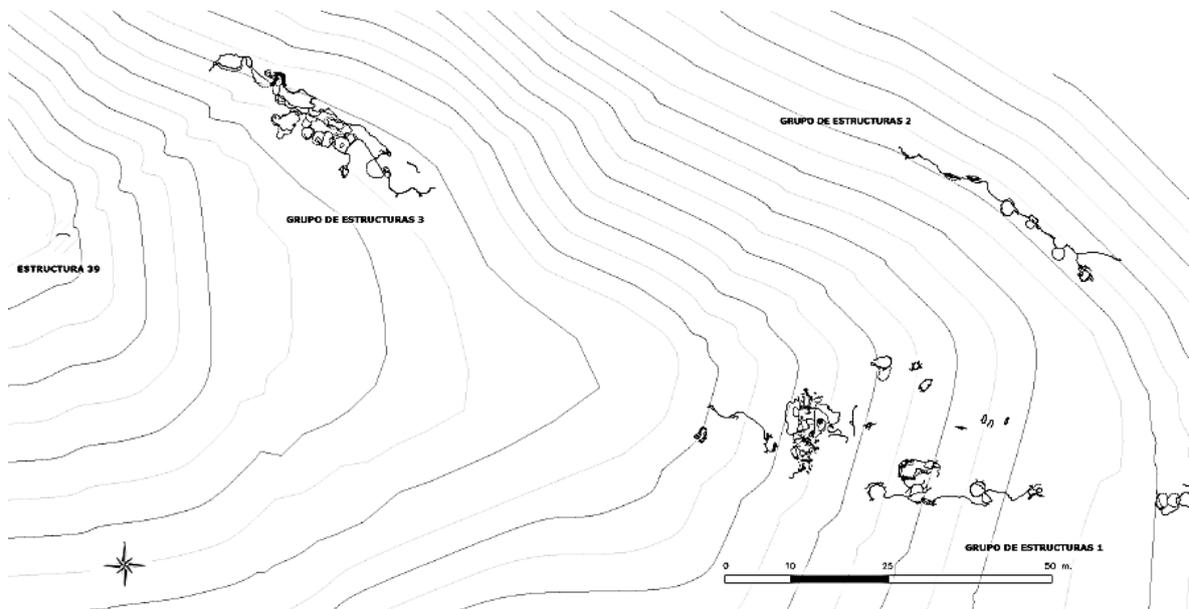


Figura 6 Distribución de los conjuntos funerarios en la necrópolis de los Algarbes, Tarifa (tomado de Castañeda et al 2013, pág. 205, fig.3)

1990 88-94; Lazarich et al. 2009:76; Castañeda et al. 2022b: 51 y 52-55). Esta cronología parece confirmarse con las dataciones obtenidas en la, ya citada, cueva 14 de La necrópolis de los Algarbes, en la que se obtuvieron cinco dataciones absolutas que enmarcan este enterramiento en el segundo cuarto, y muy próximo a mediados, del III milenio a. C. (Castañeda et al. 2022b: 51 y 52-55).

En la provincia de Córdoba solo se tienen noticias de dos yacimientos en los que se han documentado hipogeos prehistóricos: la necrópolis del Cortijo de la Beleña en Cabra (García García 1983; Camalich et al 2023) y el sepulcro localizado en el yacimiento de La Calva en Santaolalla (Godoy 1989). Del primero se publicó inicialmente una breve noticia (García García 1983), pero, no obstante, en la actualidad la Universidad de la Laguna desarrolla un Proyecto General de Investigación del que se han realizado ya varias campañas de excavaciones durante 2015-2021 y en el que se está aplicando una metodología específica y nuevas analíticas que van a suponer un salto cualitativo en el estudio de las estructuras de La Beleña.

Los primeros resultados (Camalich et al. 2023) ya informan de que en dicho lugar se han localizado seis hipogeos provistos de corredor cortos o foso de tendencia oval (que se solía colmar tras realizar los depósitos funerarios), puertas clausuradas con losas y cámara de tendencia esférica y abovedada. Albergaban enterramientos colectivos con cadáveres en posición primaria y secundaria y desarticulados, algunos impregnados de color rojo procedente del uso de cinabrio, con un ajuar donde, escaseaban los recipientes cerámicos, pero abundaban las puntas de flecha de base cóncava, hojas de sílex, objetos de marfil y un ídolo placa que apareció en la tumba nº 6 (Fig.7). La cronología absoluta ubica la construcción y uso de la necrópolis a finales del cuarto y comienzos del tercer milenio a.C. (3700-2900 Cal. a.C.).

El sepulcro de La Calva es distinto a los encontrados en Cabra. Ha perdido la estructura de acceso, pero sí se recuperaron varias losas que sellaban el acceso a una cámara de planta ovalada y provista de cuatro nichos con decoración de color rojo en las paredes de la cámara y nichos. Restos humanos sin conexión

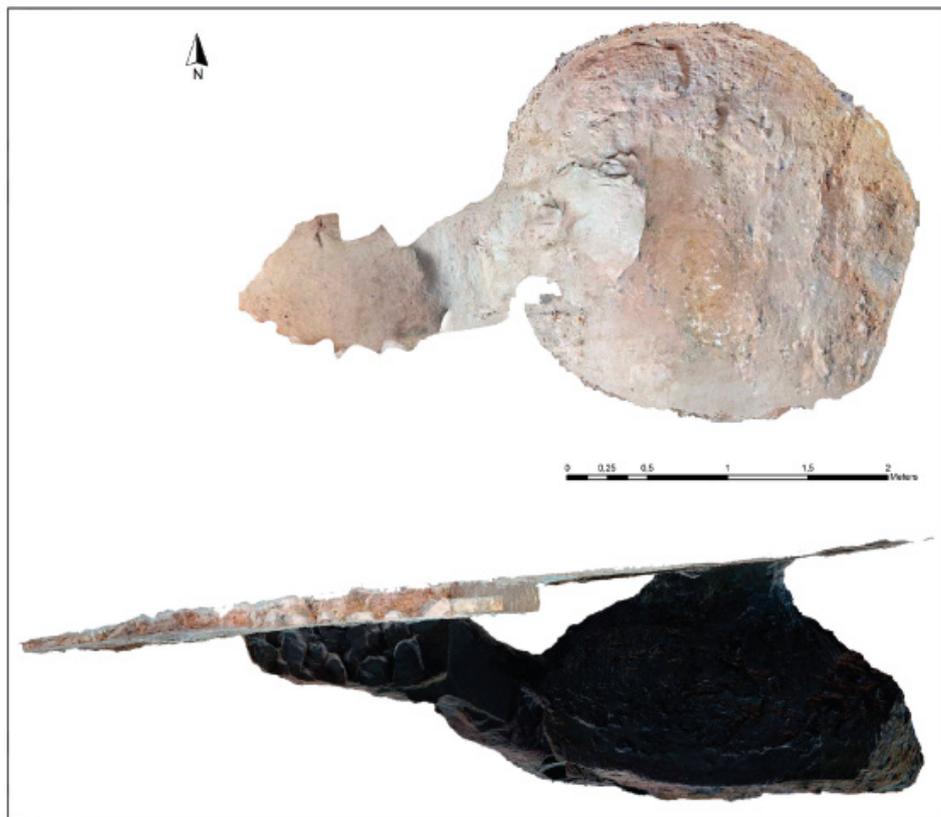


Figura 7 Sepultura 2 de la necrópolis de La Beleña, Cabra (tomado de Camalich et al. 2023, pág. 161, fig. 3)

anatómica correspondiente a un enterramiento colectivo de 20 individuos con un ajuar donde destaca por una parte puntas de flecha, una pulsera de marfil, y un conjunto campaniforme intrusivo, compuesto por un cuenco, un puñal de lengüeta, dos puntas de Palmela y un brazal de arquero, posiblemente de una reutilización de finales del III a.C. o la primera mitad del II milenio a.C. (Godoy 1989: 127-131).

El panorama del hipogeísmo en la provincia de Málaga está personalizado, desde 1943 cuando se realizó su descubrimiento, por la Necrópolis del Cortijo de Alcaide en Antequera (Giménez Reyna 1946, 1953; Leisner y Leisner 1956; Berdichewsky 1964; Leisner, V. 1965; Blance 1971; Marqués 1983, 1987 y 1990; Marqués y Ferrer 1979 y 1983; Marqués y Aguado 2012; Marqués et al. 1992; Tovar et al. 2014).

De ella se han publicado excelentes avances resultado de excavaciones arqueológicas dentro de proyectos de investigación consolidados<sup>10</sup>, que con la presente monografía esperamos completar. Aunque profundizaremos más adelante en este mismo capítulo, baste

recordar que, en los 21 sepulcros documentados, con alguna excepción, la arquitectura hipogea reproduce los parámetros recurrentes que estamos viendo en el calcolítico meridional (ver cap.3): sepulcros con corredores, en ocasiones de gran longitud y morfología variable, entradas selladas con piedras y losas, y cámara circular, abovedada y con camaritas y hornacinas adosados a las paredes. Los enterramientos son colectivos y la cultura material, y las dataciones absolutas, apuntan a un momento de mediados del III milenio (ver cap. 4 y 5) para su construcción y uso, y varios momentos de reutilizaciones durante el II milenio a.C. (Marqués y Aguado 2012: 40-51).

Pero otros yacimientos malagueños también son reseñables como la Necrópolis de Archidona (García 1979-80), la Necrópolis de las Aguillillas en Campillos (Espejo et al. 1994; Ramos et al. 1997 y 1999) y los sepulcros excavados en roca del Parque de Ardales<sup>11</sup> y del Sendajo del Quemao en Coín (Fernández y González 2006).

En el municipio de Archidona, en el lugar denominado Tajón del Pozo, se conocen, desde antiguo,

<sup>10</sup> Las actuaciones en la necrópolis se abordaron desde el proyecto general de investigación de la Universidad de Málaga denominado: "Las edades del Cobre y Bronce en la vía del Guadalhorce".

<sup>11</sup> De esta necrópolis sólo tenemos una referencia que apunta a la existencia de dos estructuras similares a las halladas en Las Aguillillas, en el yacimiento denominado Parque de Ardales (Ramos et al. 1999: 359).

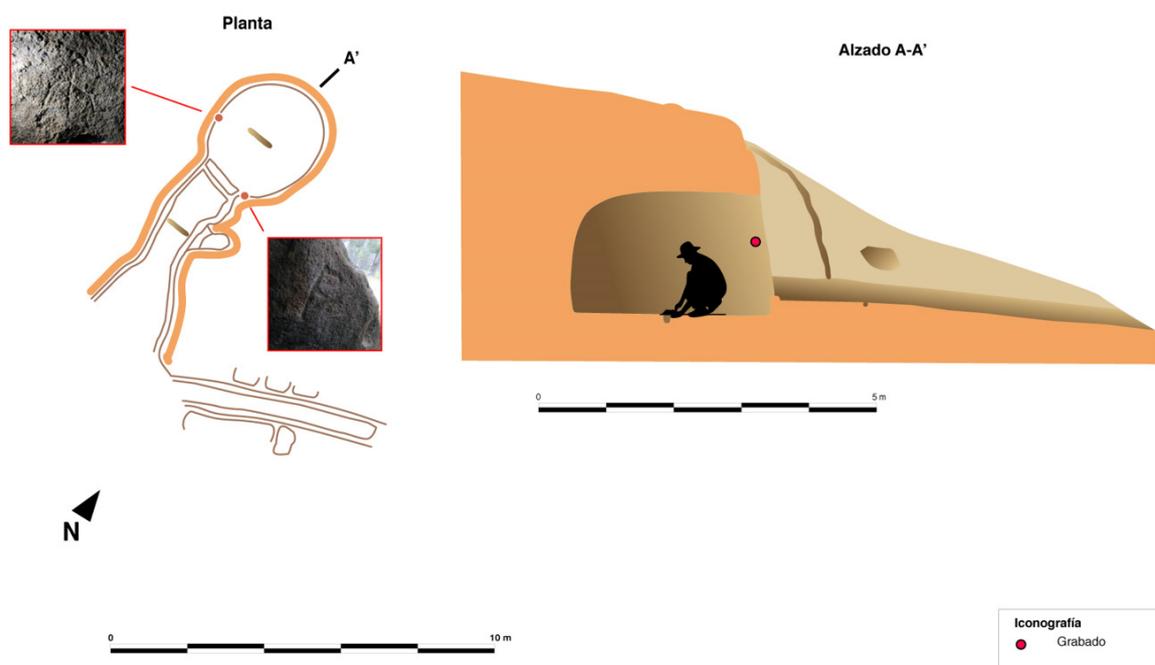


Figura 8 Planta, sección e indicación de grabados en la estructura A-03 de la necrópolis de las Aguillillas, Campillos (tomado de Valsserot y Cantalejo 2019)

cuatro cuevas artificiales muy afectadas por las labores del arado; circunstancia esta que dificulta una percepción correcta de su morfología pues a la mayoría de los hipogeos se accedió cenitalmente tras el hundimiento de la bóveda de sus cámaras y no fueron excavados en su totalidad. En cualquier caso, se apunta que todas presentaban una entrada lateral cerrada por lajas de piedras, con una cámara de planta ovoide, y alguna de ellas con la presencia de dos nichos (García 1979-80: 373). Poca información más tenemos de los enterramientos y de sus ajuares.

En el término municipal de Campillos se encuentra la Necrópolis de las Aguilillas, se trata de un conjunto de siete hipogeos distribuidos en cuatro sectores ubicados en un promontorio de arenisca (Fig.8).

Morfológicamente domina los sepulcros con corredor y cámara circular con varios nichos adosados a las paredes<sup>12</sup> (Espejo et al. 1995: 18-19; Ramos et al 1999: 358-359).

Los enterramientos recuperados, la mayoría se habían perdidos, apuntan ritual colectivo con ajuares de amplio perfil cronológico: cuencos de variada tipología, vasos carenados, platos de borde engrosado, puntas de flecha talladas, punzones de cobre y varias puntas de Palmela (Espejo et al. 1994: 20-21). Al considera que todos los objetos responden a un mismo momento cronológico se apunta una cronología correspondiente a los comienzos del II milenio a.n.e. (Ramos et al 1999: 360).

Un último caso se localiza en el Valle de Rio Grande, en el municipio de Coín, donde se documentó un hipogeo en el lugar conocido como el Sendajo del Quemao. Se trata de una cámara de planta ligeramente ovalada, con un nicho poco definido, y una segunda cámara de menores dimensiones (Fernández y González 2006: 21). Aunque se apunta que la entrada está alterada por la erosión y no queda de ella más que apenas una plataforma de acceso es interesante reseñar que este sepulcro se localiza en la parte más elevada de una pronunciada cresta de arenisca lo que nos advierte de que, pese al deterioro que pudo haber sufrido, su arquitectura original se asemejaba a una covacha ya que, por la orografía del lugar, en ningún caso pudo tener un acceso vertical tipo pozo, ni lateral tipo corredor (Fig.9).

<sup>12</sup> La estructura nº 6 es, propiamente dicho, una cueva semiartificial con un corredor que da acceso a una primera planta rectangular y unida, mediante un breve pasillo, a una segunda cámara de menores dimensiones. Lo interesante es que las dos cámaras presentan una cubierta de grandes lajas que dan al conjunto su carácter megalítico (Ramos et al. 1999: 359).



Figura 9 Entrada al sepulcro del Sendajo del Quemao, Coín (tomado de Fernández y González 2006, pág. 21, fig.6)

En la provincia de Jaén se conoce desde antiguo la Necrópolis de Marroquíes Alto en el casco urbano de la ciudad (Espantaleón 1957; 1960; Berdichewsky 1964; Lucas 1968) (Fig.10). Se ubica en la vertiente norte de Castillo de Santa Catalina. Inicialmente, y como consecuencia de las obras para extraer arena para la construcción de una casa, se localizaron dos estructuras que fueron denominadas respectivamente Cueva de la Columna y Cueva del niño (Espantaleón 1957: 167). Ambas fueron muy afectadas por los trabajos realizados en la zona y, como consecuencia de ello y de no ser excavadas en su totalidad, la interpretación de su morfología resultó muy compleja. La primera, tenía un posible corredor, pero lo que destacaba en ella era la presencia, (resultado de no haber completado totalmente el vaciado de la bóveda) de una columna de forma elipsoidal en el centro de una cámara en la que se recuperaron 18 cadáveres con ajuares de ollas y cazuelas (Espantaleón 1957: 167). La segunda, presentaba un corredor o antecámara con un nicho y separada de la cámara principal por dos lajas a las que daban consistencia otras piedras más pequeñas. La cámara principal de tendencia cuadrangular también tenía dos nichos cada uno ocupado por un cadáver y, en el resto de la cámara, restos de otros siete cadáveres, acompañados por vasijas, hojas de sílex y un puñal de bronce (Espantaleón 1957: 168). Dos años después, se descubriría la tercera cueva, similar a las anteriores, con corredor y cámara con un nicho adosado en su pared, con restos de un osario en su interior y, mezclados con ellos varias láminas de sílex, punzones y leznas de cobre, hacha de bronce, y un puñal de remaches (Espantaleón 1960: 38 y 42-44). La última cueva sería descubierta en 1964, respondía al mismo modelo arquitectónico con corredor, cámara circular con nicho adosado

y evidencias de ocre tanto en el piso como en las paredes, y con abundantes restos arqueológicos romanos en su interior (Lucas 1964: 7).

El conjunto hipogeo fue re-excavado en 2001<sup>13</sup> lo que permitió caracterizar mejor el conjunto, al comprobar que todos los hipogeos están orientados de noreste a suroeste y que compartían una planta similar, con pozo de acceso vertical, antecámara y cámara, conteniendo restos humanos muy fragmentados; entre las cuevas I y II se recuperaron 165 individuos y en la tercer 40 siempre mezclados con restos de artefactos. El conjunto se pudo datar entre 2720-2460 a.C. (Díaz-Zurita et al 2018: 996-997).

Del resto de hipogeos jiennenses solo tenemos noticias imprecisas como la cueva artificial localizada en Haza de Trillo en Peal de Becerro (Berdichewsky 1964) o Los Llanos en Alcalá la Real<sup>14</sup>. La primera, fue descrita como tumba de cámara con pozo de entrada; esta aparece clausurada con una gran losa de cierre reforzada por grandes cantos rodados y piedras menores, en la cámara se encontraron varios cadáveres y varios objetos de cobre (Berdichewsky 1964: 135).

En la provincia de Granada destaca la necrópolis de cuevas artificiales de Sierra Martilla en Loja (Carrasco et al. 1986; 1991). Se han detectado siete hipogeos, aunque pudieran existir más, que presentan como principal característica que combinan la técnica ortostática para cubrir parte de los corredores y la

<sup>13</sup> El informe de esta excavación está inédito: Manzano, A. y Martínez, J. (200). Informe de la Intervención Arqueológica en C/ Cristo Rey N°5, de Jaén en Cuevas Artificiales de Marroquíes Altos (Expediente 56/05). Jaen: Guiomar H.C.M. La información más relevante de dicha intervención la hemos tomado de Díaz-Zurita et al 2018.

<sup>14</sup> Consultado en <https://guiadigital.iaph.es/bien/inmueble/6062>

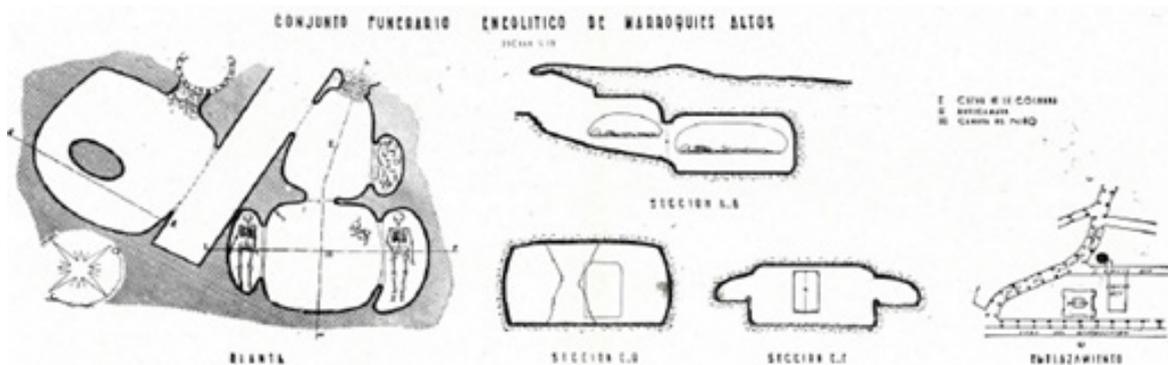


Figura 10 Primera representación de las cuevas artificiales de Marroquíes Altos, Jaén (tomado de Espantaleón 1957, fig.1)

hipogea para configurar las cámaras funerarias (Carrasco et al 1991: 205). Al estar saqueadas las tumbas no se recuperaron restos óseos. Los materiales, en los que destacan hojas de sílex, puntas de flecha de base cóncava, punzones de cobre apuntan a una cronología del Cobre Antiguo y Pleno (Carrasco et al 1986: 131), no obstante, la presencia de puntas de Palmela y aretes metálicos evidencian una posible reutilización de los sepulcros en momentos posteriores. También en esta localidad se conocen dos cuevas artificiales en el yacimiento de El Manzanil (Carrasco et al 1986: 125).

Conocida desde antiguo es la cueva artificial del Cerro del Greal en Iznalloz (Pellicer 1957-58; Berdichewsky 1964: 136-138). Presenta un corredor, cuya longitud no pudo ser conocida, que accede a una puerta con forma trapezoidal y clausurada con dos grandes losas y cámara, con bóveda semiesférica y con dos nichos excavados en sus paredes (Pellicer 1957-58: 124). El ajuar fue expoliado en primera instancia, pero parte de él se recuperó ofreciendo un conjunto donde destacaban hojas de sílex, puntas de flecha, punzones de hueso y varios ídolos, también en hueso, con morfología antropomorfa (Pellicer 1957-58: 126-128).

Finalmente, el más oriental de los hipogeos calcolíticos que incluimos en nuestro repaso es el de la Cueva de la Loma de los Peregrinos en Alguazas en Murcia. Se trata de un hipogeo de corredor, con plata oval y materiales donde destacan punzones y leznas de cobre, puntas de flecha de sílex, hojas talladas y multitud de cuentas de collar (Nieto 1959; Berdichewsky 1964: 143-147).

### 6.2.3. Hipogeos durante el II milenio a. C. (2200-1000). Las postrimerías de una tradición funeraria en la prehistoria meridional.

En el repaso que hemos realizado de los sepulcros calcolíticos excavados en roca hemos visto como, frecuentemente, se documentaron en ellos enterramientos de momentos finales del III y/o comienzos del II milenio a.C. Nos referimos, por ejemplo, a la estructura E-4 de Monte Bajo (Lazarich et al. 2009: 74), la cueva de La Calva (Godoy 1989: 130), la cueva III de Marroquíes Altos (Espantaleón 1960: 43), las tumbas

9, 12, 14, y 15 de la Necrópolis de Alcaide<sup>15</sup> (Marqués y Aguayo 2012: 40-51) o algunas estructuras de las Aguilillas/Parque Ardales (Ramos et al. 1999: 358). En ellos se recuperaron, según qué casos, recipientes campaniformes, puntas tipo Palmela o puñales de lengüeta; materiales estos que siempre se solapan sobre conjuntos ergológicos más antiguos, lo que no deja lugar a dudas de que nos encontramos ante evidentes fenómenos de reutilización. Por tanto, estamos ante una conducta que parasita viejos hipogeos utilizándolos como contenedores, pero desde una tradición funeraria bien distinta. Esta práctica, evidentemente, no requeriría la construcción de nuevos hipogeos, pero tampoco parece que exigiera modificaciones menores de las arquitecturas reutilizadas. El empleo, en algún caso, de los nichos o camaritas como lugares preferentes para enterramientos individuales y/o tardíos podría sugerir que estos espacios fueron añadidos posteriormente, pero pensamos que son conductas puntuales y poco concluyentes para considerarlas una norma. Por todo lo dicho, creemos que a partir de 2200 a.C. la construcción de necrópolis de hipogeos prácticamente ha dejado de ser una tradición generalizada en el sur de la península ibérica, salvo, como veremos a continuación, un caso local muy significativo localizado en el Alentejo.

De nuevo nos tenemos que remitir al sur de Portugal, especialmente a la margen izquierda del Guadiana, para, en esta ocasión, hacer referencia a un fenómeno tardío de hipogeismo funerario. Las labores de vigilancias y excavaciones de urgencias ya comentadas más arriba no sólo descubrieron los más antiguos sepulcros excavados en roca (ver epígrafe 6.1.1.) sino que han evidenciado una interesante tradición hipogea de la Edad del Bronce, por el momento, sin parangón en otras regiones del sur peninsular. Son varias las necrópolis en las que se ha documentado este fenómeno tardío: Torre Velha 3 (Alves et al. 2010; Fidalgo et al. 2016), Montinhos 6 (Baptista et al. 2012), Horta do Folgão (Nunes et al. 2012) y el hipogeo 1 de Maria da Guarda 3 (Soares et al. 2021) todas ellas en Serpa; Outeiro Alto 2<sup>16</sup> en Brinches (Valera y Filipe 2010; Filipe et al. 2013); Monte das Aldeias en Vidigueira

<sup>15</sup> En Alcaide estas reutilizaciones están bien fechadas de manera absoluta (Marqués y Aguayo 2012).

<sup>16</sup> Como se vio con anterioridad en este lugar también se documentaron hipogeos neolíticos.

Forma	1	2	3	4	5
Descrição	Quadrangular	Rectangular	Rectangular	Ovalada	Em “Poço”
N (25)	10	5	4	4	2
Morfologia					

Figura 11 Variabilidad formal de los hipogeos del Bronce Pleno del yacimiento Torre Velha 3 (tomado de Fidalgo et al. 2016, pág.5, fig.3)

(Soares et al. 2021), Horta do Pinheiro 5 en Torrão do Alentejo (Soares et al. 2021) y, finalmente, Monte da Ramada 1 en Aljustrel (Baptista et al. 2018; Válerio et al. 2017).

Estos hipogeos aparecen formando conjuntos de varios sepulcros (p.e. 6 en Outeiro Alto; 25 en Torre Velha 3; o 14 en Montinho 6) y, a veces, aparecen distribuidos en varios núcleos dentro de una misma necrópolis. Aunque existen algunas variantes<sup>17</sup> (Alves et al. 2010; 148; Filipe et al. 2013:110-111), el concepto arquitectónico que resulta dominante, y novedoso, es el de un sepulcro con una antecámara o atrio de planta rectangular o cuadrada que, a través de un paso estrecho y obstruido por grandes piedras o losas, daba acceso a pequeñas criptas de tendencia circular (Alves et al. 2010: 137; Valera y Filipe 2010: 52; Baptista et al. 2012:151-152; Nunes et al. 2012: 276-283; Filipe et al. 2013: 110; Baptista et al. 2018: 269-273; Valerio et al. 2017: 257) (Fig11.). En planta, estas estructuras, especialmente aquellas con una antecámara rectangular, adquieren cierta fisonomía antropomorfa (Valera y Filipe 2010: 52) (Fig12.). En las antecámaras se solía realizar depósitos de ofrendas de restos animales, y, una vez usadas, se colmataban al poco tiempo y de manera rápida empleando para ello un sólo depósito (Alves et al. 2010:137; Fidalgo et al. 2016: 16; Filipe et al. 2013:112).

<sup>17</sup> Por ejemplo, En Outeiro Alto 2, se plantean hasta 4 tipos o subtipos de estructuras funerarias. El tipo A, es el de planta antropomorfa, en cuyo interior siempre aparecen enterramientos individuales y ajuares metalúrgicos. El resto de tipos son más modestos conteniendo en algunos casos osarios y ausencia de metalurgia, lo que lleva a plantear la posibilidad de cierta desigualdad social latente en dicha necrópolis, aunque los autores no pueden confirmar que todos los tipos, especialmente los tipos A y B, sean contemporáneos (Filipe et al. 2013: 126). En Torre Velha 3 (Alves et al. 2010: 137, fig.5) o Montinhos 6 (Baptista et al. 2012: 152) se han propuesto otras tipologías de sepulcros, aunque no suponen gran cambio con respecto a los tipos identificados en Outeiro Alto 2.

Los enterramientos son individuales, conteniendo uno o dos cadáveres. Son depósitos primarios y los esqueletos aparecen en posición fetal y frecuentemente sobre el costado izquierdo (Alves et al. 2010: 138; Valera y Filipe 2010: 52 y 54; Baptista et al. 2012: 151; Nunes et al. 2012: 276-283; Filipe et al. 2013: 110-111; Fidalgo et al. 2016: 15; Soares et al. 2021: 297).

En Horta de Pinheiro aparecieron manchas rojizas en la cámara del hipogeo, adheridas tanto al ajuar funerario como a los huesos que resultaron ser de cinabrio (Soares et al. 2021: 203) aunque el fenómeno no parece tan extendido como durante el III milenio a.C.

Los ajuares aparecen claramente asociados a los cuerpos a los que acompañan. En este contexto destacan las abundantes ofrendas de carne, especialmente de bóvidos, resultado de posibles rituales de comensalidad (Alves et al. 2010: 151). Con una marcada variabilidad formal y cuantitativa, y sobre una base ergológica típica de la Edad del Bronce, se documentan vasos cerámicos con claros paralelos argáricos, como copas y tasas con carenas bajas. La metalurgia está representada por punzones de cobre puñales y espadas de cobre arsenicado con remaches que, en ocasiones, son de plata (Alves et al. 2010; Filipe et al. 2013: 112; Nunes et al. 2012: 283; Soares et al. 2021:203).

Estos ajuares muestran una inequívoca pertenencia al mundo de la Edad del Bronce, sin ningún material calcolítico remanente que hiciera pensar en reutilizaciones. Además, algunas dataciones absolutas refuerzan lo que el ritual y los ajuares apuntan: así en el yacimiento de Maria da Guarda 3 las dataciones confirman un uso funerario de finales del tercer



Figura 12 Hipogeo de la necrópolis de Montinhos 6, Serpa (tomado de Baptista et al. 2012, pág.162, fig.7)

milenio; en Horta do Pinheiro 5 y Monte das Aldeias los hipogeos se han fechado en el primer cuarto del II milenio a.C. (Soares et al. 2021: 301 y 306); en Horta do Folgão en el segundo cuarto (Nunes et al. 2012: 292) y en Torre Velha 3 las dataciones apuntan a finales del segundo cuarto o comienzos del tercer cuarto del II milenio a.C. (Alves et al. 2010: 146).

Habría que añadir en nuestro repaso, finalmente, dos hipogeos tardíos encontrados en el yacimiento de Monte Ramada 1. Este yacimiento es excepcional porque son los primeros sepulcros excavados en roca encontrados en el suroeste con una cronología correspondiente al Bronce Final (Baptista et al. 2018: 279). Además, presenta, en cada caso, dos rituales bien distintos, pues mientras el hipogeo 4 se ajusta al modelo de enterramiento individual ya descrito, el número 2 contenía un osario con 20 cadáveres. Esta convivencia excepcional, se ha explicado como posible resultado de una epidemia que pudo sufrir el grupo en algún momento dado (Baptista et al. 2018: 281). En los ajuares destacaban las pulseras de bronce, cuentas de bronce, oro, vidrio y marfil, además huevos de avestruz que sugieren contactos

pre-coloniales. El conjunto se completa con varios vasos carenados (Baptista et al. 2018: 269-276; Valerio et al 2017: 258). Las dataciones absolutas, obtenidas confirman que los dos hipogeos, allí localizados, comenzaron a usarse en el siglo X a. C., mientras que el segundo de ellos continuó usándose durante el siglo IX siglo A. C. (Baptista et al. 2018: 277-278; Valerio et al. 2017: 257).

En el panorama descrito, merece mención aparte el hipogeo de Belmeque en Beja (Schubart 1975; Soares 1994; Mederos 2009). Los motivos de este excursio son varios. En primer lugar, porque este hipogeo fue el primero de la de Edad del Bronce descubierto en la región y en el que se manifestaban inequívocas las influencias argáricas (Schubart 1975); en segundo lugar, por su característica morfológicas extraña entre los hipogeos de la región (Soares 1994: 183) y, finalmente, por su rico ajuar que se aparta de la cultura material documentada en otros sepulcros y que se ha considerado el más rico de todo el Bronce del Suroeste peninsular (Mederos 2009: 254).

Se trata el hipogeo de Belmeque de una covacha o pequeña cueva artificial excavada

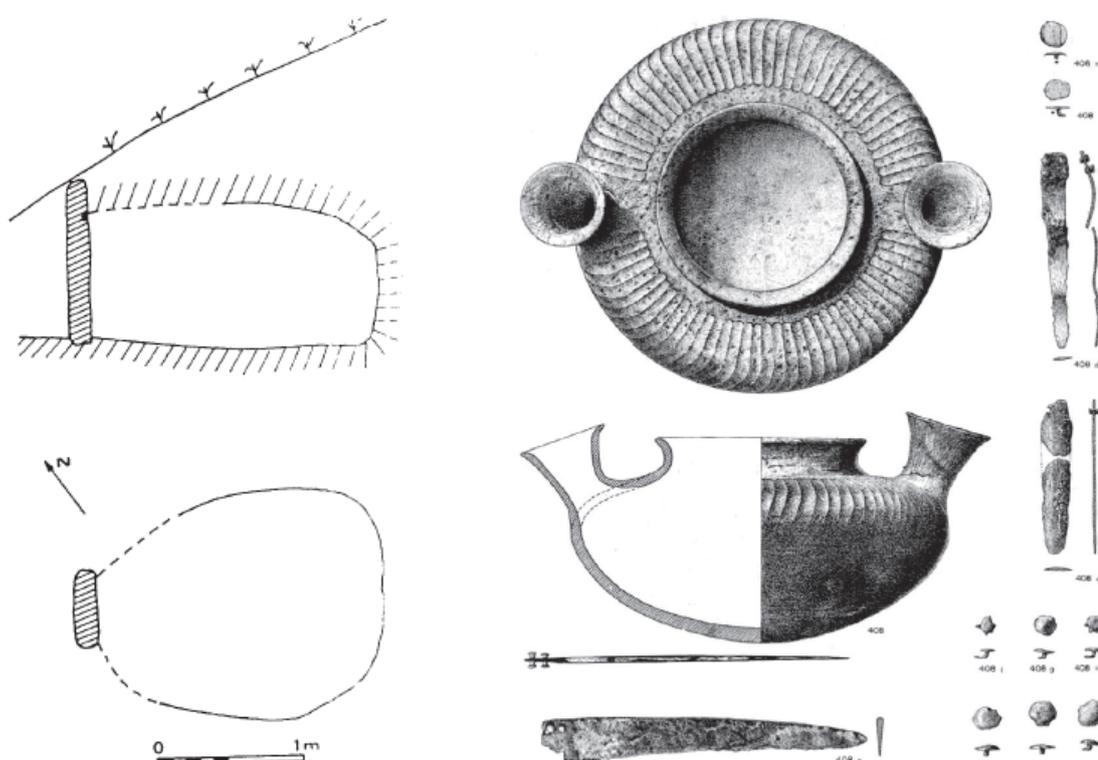
en la roca calcárea, que presentaba una piedra de pizarra cerrando la boca; en su interior se documentó un enterramiento con dos adultos, de ambos sexos, a los que le faltaban sus respectivos cráneos (Soares, 1994: 181-182). Por sus pequeñas dimensiones, 2 m de diámetro y cerca de 1 m de altura, se aleja de las covachas que hemos visto en el calcolítico (ver 7.1.2) y se acerca más a las que caracterizan algunos contenedores argáricos. El ajuar consistió en una ofrenda de dos patas de bóvidos, un recipiente cerámico de forma elíptica y cerrada con dos vertederos y cuello central, dos puñales con remaches de plata, un cuchillo de bronce con 4 remaches de oro y dorso recubierto de una fina lámina de oro, que no tiene paralelos peninsulares, y nueve remaches de plata, quizás pertenecientes originalmente a unos cinturones (Schubart, 1975: 257; Soares 1994: 197 fig. 8; Mederos 2009: 237-240) (Fig.13). Una datación absoluta data el enterramiento en el segundo cuarto del II milenio a.C. (Soares 1994:183; Alves et al. 2010:146).

Una constante en los trabajos publicados de estos hipogeos de la Edad del Bronce en el

suroeste peninsular es la recurrente relación que se ha establecido entre ellos y los ritos funerarios argáricos (Schubart 1975; Soares 1994: 259; Alves et al. 2010: 151; Filipe et al. 2013:122; Fidalgo et al. 2016: 21). Los indicadores de estas influencias son, además de la presencia de algunas formas argáricas en los ajuares, la generalización de los enterramientos individuales (1 ó 2) flexionados y la aparición de depósitos faunísticos como ofrendas funerarias.

### 6.3. Hipogeos de la Prehistoria meridional: una tradición funeraria que requiere atención

Del repaso anterior se colige que el hipogeismo funerario no es un epifenómeno dentro del paisaje megalítico del sur peninsular y, por tanto, exige su atención dentro del proceso histórico que estudiamos. Aunque la información es todavía desigual, procede ahora, aunque sea a modo de tentativa, una lectura diacrónica del fenómeno.



**Figura 13** Yacimiento de Herade de Belmeque, Beja, croquis del alzado y planta del hipogeo (izquierda) (tomado de Soares, pág. 195, fig. 6.2) y ajuar extraído de la sepultura (tomado de Mederos 2009, pág. 240, fig. 3 elaborado a partir de Schubart 1975) (derecha)

Desde una perspectiva de larga duración el fenómeno tiene una vigencia de más de mil años, desde mediados del IV milenio a.C., cuando surgen los primeros hipogeos en el bajo Alentejo, hasta el último cuarto del III milenio a.C. en los albores ya de la Edad del Bronce. Se ha apuntado, que, dentro de este intervalo cronológico, será durante el primer cuarto del III milenio a.C. cuando se produciría el momento más intenso de construcción y utilización de estas estructuras, coincidiendo, por otra parte, con el desarrollo de los sepulcros tipo tholos (*Camalich et al. 2023: 168*). A partir de esos momentos, la evidente crisis constructiva no impedirá que se realicen frecuentes reutilizaciones en viejas cuevas artificiales. Sólo en el suroeste podemos reconocer un auténtico hipogeísmo durante la Edad del Bronce. En resumen, podemos apuntar que la construcción de hipogeos es un fenómeno paralelo a la arquitectura megalítica ortostática<sup>18</sup> y a la monumentalidad de los recintos de fosos, aunque su implantación territorial parece ser mucho menor.

Los patrones arquitectónicos, a lo largo del tiempo, parecen contemplar tres tendencias distintas<sup>19</sup>: **a)** la primera construye los hipogeos con un acceso en pozo desde cuya base, mediante un estrecho paso, se accede a una cámara circular sin presencia de camaritas anexas; **b)** la segunda incorpora un corredor, más o menos horizontal, desde cuyo final se accede a una cámara circular o subcircular en la que, frecuentemente, se añaden, como novedad, varios nichos o camaritas. El recurso a emplear losas ortostáticas para cubrir los corredores de algunos de estos hipogeos, aunque no está generalizado, tiene relevancia en varias necrópolis calcolíticas<sup>20</sup>; **c)** una última variante contempla

ría aquellos hipogeos cuyas cámaras están desprovistas de cualquier tipo de acceso o corredor a modo de simple covacha, aunque, frecuentemente también suelen incorporar nichos anexas. En todas las variantes arquitectónicas, será una constante, la condenación de la entrada de la cámara con losas y bloques de piedras.

Faltan datos cronológicos, pero parece que estos modelos se suceden en el tiempo generalizándose los sepulcros con corredor y las covachas durante el III milenio a.C.

Aunque los enterramientos más antiguos en hipogeos son individuales, el peso de la tradición megalítica generaliza los enterramientos colectivos en la inmensa mayoría de los hipogeos, generando osarios normalmente tras varios episodios de deposiciones primarias de individuos que inicialmente se colocaban en posición flexionada. No existe trato diferencial, de sexo ni de edad, que pudiera restringir el derecho al ritual, siendo frecuente el empleo de ocre y cinabrio para cubrir los cadáveres, el ajuar e incluso las paredes de la tumba. Curiosamente, esta contingencia es una singularidad que no encuentra parangón en los rituales que se realizaron en estructuras megalíticas ortostáticas, donde la presencia del ocre impregnado el contenido arquitectónico y funerario es mucho más infrecuente.

La cultura material recuperada en los hipogeos sí reproduce, especularmente, la materialidad y variabilidad que caracteriza los ajuares recuperados en los sepulcros ortostáticos. Por ejemplo, la presencia de microlitos geométricos versus puntas de flecha marca también en este caso el cambio del Neolítico a la Edad del Cobre. Junto a este hecho se observa la progresiva presencia de platos de borde engrosado, hojas prismáticas de sílex, alfileres de hueso, modestos objetos de cobre -punzones o leznas- y, especialmente en el suroeste, espectaculares ídolos-placa. La cerámica con decoración campaniforme, cuando aparece documentada, se relaciona siempre con reutilizaciones tardías. Lo que apunta a que, en el polimorfismo que caracteriza el ritual campaniforme, la construcción ex profeso de hipogeos no parece que fuera una opción contemplada en el sur peninsular.

Ya hemos comentado que la presencia de recipientes cerámicos de tipología argárica,

<sup>18</sup> No tenemos aquí en cuenta las dataciones obtenidas en estructuras proto-megalíticas que, como es conocido, se pueden remontar a finales del V o comienzos de IV milenio a.C. (García Sanjuán et al. 2022: 5).

<sup>19</sup> Hemos preferido prescindir de cualquier aproximación tipológica al fenómeno que, pensamos, terminarían por enfatizar las singularidades y rarezas formales de cada sepulcro, lo que enmascararía los elementos estructurales que son en los que, a nuestro entender, debemos identificar la tradición y la larga duración. Tipos y subtipos son resultado de particularismo, circunstancias históricas concretas o eventos incontrolables y aislados pero que no pueden ser incorporados a la tradición arquitectónica. Son producto de la eventualidad, de la corta duración y solo pueden ser explicado desde la historia local y como reflejo de la incorporación, desde la agencia individual o grupal, de elementos identitarios dentro de la tradición compartida.

<sup>20</sup> Por ejemplo, los sepulcros E-2 y E-4 de Monte Bajo (Lazarich et al. 2009: 71 y 74), en las necrópolis de Las Aguilillas (Ramos et al. 1999: 359) o en Cerro Martilla (Carrasco et al 1991: 205).

además de enterramientos individuales (1 ó 2 cadáveres) y de depósitos rituales de fauna en los ajuares, ha servido para relacionar el mundo de los hipogeos del suroeste con las sociedades argáricas del sureste. No obstante, y aunque el fundamento de la comparación es relevante, desde el punto de vista arquitectónico las diferencias son muy acusadas.

Así, en primer lugar, se observa que los hipogeos alentejanos se dan a campo abierto, formando parte de yacimientos en los que conviven con depósitos en hoyos también de la Edad del Bronce<sup>21</sup> (Alves et al. 2010: 134; Soares et al. 2012: 274-275; Baptista et al. 2012: 149; Filipe et al. 2013: 111). Tampoco las estructuras formadas por una antecámara cuadrangular como antesala de una pequeña cámara funeraria hipogea son conocidas en el sudeste peninsular<sup>22</sup>.

Sólo Belmeque parece recordar a las covachas argáricas que abundan en yacimientos como Castellón Alto en Galera (Rodríguez-Ariza et al. 2000: 121; Molina et al. 2003:156; 2004: 443), Cerro de la Encina en Monachil (Aranda y Molina 2005: 172), Fuente Álamo en Cuevas del Almanzora (Schubart et al. 2006: 109) o Gatas en Turre (Buikstra et al. 1990: 271)<sup>23</sup>. Pero su cronología, al igual que el de la mayoría de los hipogeos del Bronce del suroeste, son de momentos avanzados (segundo y tercer cuarto del II milenio), mientras que el tipo funerario de las covachas argáricas, parece ser, que es el más antiguo dentro del polimorfismo argárico (Castro et al. 1993-94:84; Aranda et al. 2022: 131) y es difícil defender su contemporaneidad.

A modo de conclusión, podemos apuntar que el dimorfismo que se observa en el hipogeísmo funerario entre suroeste y sureste durante el segundo milenio a.C. lo explicamos porque, a diferencia de los asentamientos argáricos, poblados consolidados con un marcado urbanismo aglutinante, los asentamientos del suroeste, como ha apuntado A. Valera “se carac-

<sup>21</sup> Esta contingencia provoca que, en los intentos de realizar tipologías, es frecuente que se incluyan los hoyos con cadáveres en su relleno como una variante hipogea.

<sup>22</sup> Algunas covachas presentan unos dromos (Schubart et al. 2006: 130) pero lejanos a las antecámaras o atrios comunes a los hipogeos del suroeste.

<sup>23</sup> Hay que recordar que de Belmeque sólo contamos un croquis poco detallado que nos hurta información concluyente sobre la morfología real del hipogeo (Fig. 13).

terizan por ser sitios abiertos, dispersos, con un nivel de inversión arquitectónica muy baja y sin monumentalidad alguna, lo que indican ocupaciones marcadas por una fuerte estacionalidad” (Valera 2014a: 311). Volvemos a comprobar como la monumentalización de la muerte, tal y como es norma en todo el megalitismo, corre paralela a un patrón de asentamiento donde la estacionalidad y la ausencia de poblados sedentarios son una constante.

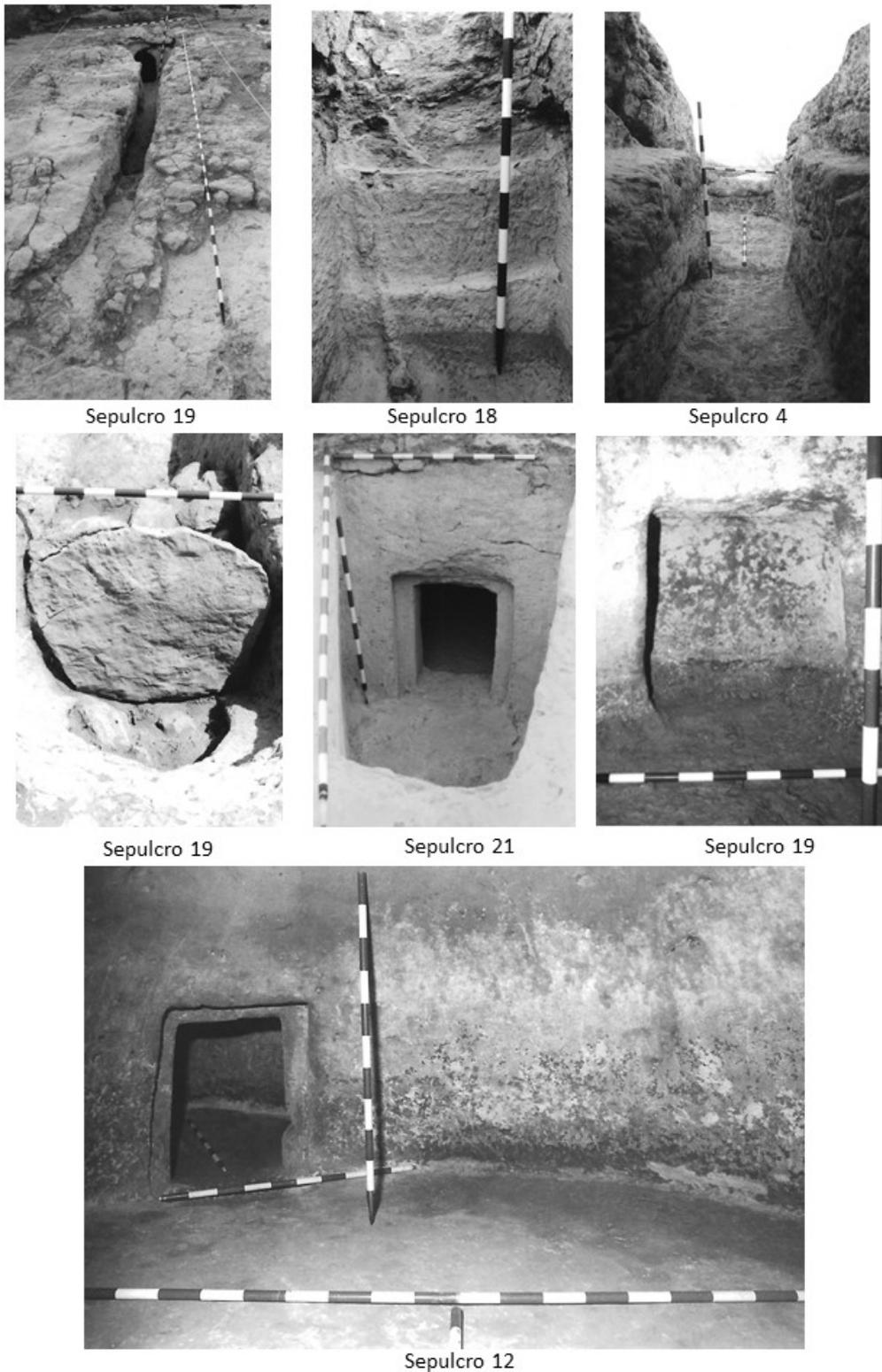
## 6.4. La Necrópolis de Alcaide: aproximación a su contexto histórico

### 6.4.1. Una necrópolis calcolítica de sepulcros excavados en roca

A mediados del III milenio a.C. en la Loma del Viento, en el actual término municipal de Antequera, pero muy cerca de la localidad de Villanueva de Algaidas, se construyeron veintidós hipogeos funerarios que terminaron por configurar la conocida como Necrópolis de Alcaide. La precisión cronológica del hecho histórico la podemos concretar tanto por las dataciones absolutas obtenidas en alguno de sus hipogeos (ver cap.4) como por el componente material que caracteriza muchos de los ajuares (ver cap.5).

Una mirada detallada a los patrones arquitectónicos que siguieron los constructores de la necrópolis (ver cap.2) nos advierte de que en estas tumbas están presentes, y desarrollados, la mayoría de los recursos constructivos, y ontológicos, de los que se disponía en la prehistoria meridional para realizar hipogeos funerarios: corredores de considerable longitud, algunos con bancos laterales adosados, escalones, puertas de acceso labradas, sistemas de cierre empleando grandes losas e importantes acumulaciones de piedras, amplias cámaras funerarias de planta circular, abovedadas y provistas de nichos y/o camaritas anexas (Fig. 14)<sup>24</sup>. Y la mayoría de estas características repetidas, una y otra vez, en un elevadísimo número de sepulcros que compartieron un mismo espacio.

<sup>24</sup> Por ejemplo, el propio Jean Guilaine, al hacer referencia a la necrópolis Alcaide, no duda en observar en ella “una cierta sofisticación en la talla de sus puertas que aparecen en relieve e imitan jambas y dinteles” (2015:212).



**Figura 14** Elementos arquitectónicos recurrentes en la necrópolis de Alcaide (de izquierda a derecha y de arriba abajo): corredor, acceso escalonado, bancos laterales, losa de cierre, puerta labrada, nicho y amplia cámara con camarita aneja.

Esta fábrica tan elaborada podría ser fácilmente explicada como consecuencia de encontrarnos en una fase “de esplendor” dentro la tradición funeraria que hemos repasado en el epígrafe anterior. Es decir, entenderíamos el hecho simplemente como resultado de la suma de habilidades humanas en un proceso acumulativo del conocimiento y de la técnica. Pero esta reducida percepción evolucionista no nos satisface.

Otra posibilidad sería interpretar el hecho como la materialización de incipientes desigualdades sociales que encontraría en el alarde constructivo una forma de marcar algún tipo de diferencias dentro del grupo (longitud del corredor, dimensiones de la cámara, número de nicho). Pero, como hemos visto (ver cap. 2), no existe una correlación fuerte entre las dimensiones de los elementos que constituyen los distintos hipogeos. Es decir, no existen unos sepulcros en los que, intencionadamente, se hayan invertido más esfuerzos que en otros.

Tampoco el generalizado carácter colectivo de los enterramientos (ver cap.3) ni la aparente uniformidad de los ajueres calcolíticos (ver cap.5), reflejan ningún tipo de significación social relevante. Mientras que, por concluir, las camaritas y nichos no parecen haber sido utilizados como espacios preferenciales para depositar ciertos individuos; todo lo contrario, su uso funerario, al menos con los datos que tenemos, fue en todos los caos, similar al de la cámara principal (ver anexo II).

Pero la singularidad arquitectónica del conjunto es evidente y no puede ser negada. Para intentar explicar el hecho proponemos situar la necrópolis en el contexto y momento concreto en el que se construyó. Es decir, cuando se dieron las circunstancias sociales, económicas y simbólicas concretas que justificaron acometer tal empresa. Descender al tiempo coyuntural y a los eventos locales que, sin traicionar los principios estructurales del fenómeno funerario que estudiamos, dotaron todas las tareas humanas de características identitarias propias.

Como ya hemos apuntado en otro momento (Márquez-Romero et al. 2022) desde mediados del tercer milenio y en un periodo que, aproximadamente, transcurrió entre el 2600 al 2200 a.C. es decir en una fase tardía o final del Calcolítico, la crisis del megalitismo, desencade-

nó, en el sur de la península, el surgimiento de distintas respuestas locales ante la decadencia de “las viejas formas de estar en el mundo” que habían sido propias de las sociedades megalíticas; si se quiere, hablamos de un momento en el que se anunciaba ya: el advenimiento de la Edad del Bronce.

Independientemente de cuales fueran las causas de la crisis inicial y del profundo cambio posterior: bien sea la llegada de ascendencia relacionada con la estepa en el sureste peninsular (Villalba-Mouco et al. 2021), la progresiva incidencia en la región del evento climático 4.2 ka BP (Lull et al. 2015: 369; Hinz et al. 2019) o por el inevitable aumento de la entropía del paisaje megalítico, lo cierto es que en esos momentos se instaurará en el sur peninsular, un paisaje híbrido e inestable con fuertes tendencias locales y alejados, en cualquier caso, de la uniformidad y ortodoxia que había caracterizado los siglos anteriores.

Este fenómeno preferimos explicarlo como el resultado de distintas estrategias o mecanismos de resistencia que surgen en ese momento. Y es que no podemos olvidar que no existen relaciones de poder sin resistencias (Foucault 1980 [1976]:171) y ante la progresiva consolidación de nuevas estructuras sociales, económicas y el cambio ontológico que las acompaña, se tuvieron que desencadenar mecanismos de esta naturaleza que terminaron por inscribirse en el paisaje y, consecuentemente, se fosilizaron en el registro arqueológico (Márquez-Romero 2006: 183).

En cualquier caso, hay que apuntar que aquí no entendemos resistencia como una lucha política por la hegemonía con intención o posibilidad real de cambiar el mundo<sup>25</sup>. Empleamos, por el contrario, una acepción “débil” del término, en la línea ya apuntada, por ejemplo, por De Certeau, cuando habla de micro-resistencias de las prácticas cotidianas (1996 [1979]: XLIV-XLIX), los distintos tipos de resistencia oculta o disfrazada que enumeró J.C. Scott (2000 [1990]:169) o las dinámicas nativistas como fueron descritas por R. Linton (1943). Hablamos, por tanto, de una resistencia que no siempre es intencionada o consciente, y, en cualquier caso, se

<sup>25</sup> Como fue empleado el término, por ejemplo, por Antonio Gramsci en Cuadernos de la Cárcel y Notas sobre Maquiavelo. Sobre este tema ver: Chuchunca-Serrano, J. (2021).

encuentra inserta profundamente en los valores y prácticas culturales. Pero lo que nos interesa para el caso, es incidir en que esta resistencia, como apuntara M. Foucault, no es simplemente la imagen invertida del poder sino un proceso de creación y de transformación permanente (2000:147-162), a veces apenas advertido, pero siempre inscrito en las prácticas cotidianas o maneras de hacer (*De Certeau*, 1996 [1979]: XLIV-XLIX). Por tanto, debemos ser conscientes de que esta dialéctica, como un *perpetuum mobile* entre la consolidación de poder y sus propios mecanismos de resistencia, puede generar, en ciertas situaciones, ajustes, reajuste, modificaciones y soluciones específicas considerables en el proceso histórico que estudiamos.

En esta línea, podríamos explicar, por ejemplo, el polimorfismo funerario que caracterizará el momento histórico en el que se construyó la necrópolis de Alcaide. Así, desde mediados y durante el tercer cuarto del tercer milenio y de manera, más o menos, contemporánea, y en ocasiones de forma casi endémica, se dará, en el sur peninsular, un notable aumento de la variabilidad formal de los contenedores y prácticas funerarias (Lull et al. 2015: 387; Valera 2014a: 307). Esta contingencia acarreará una progresiva desmonumentalización de los contenedores (García-Sanjuán 2006: 155-157; Boaventura 2011:179), la frecuentes reutilización de antiguos sepulcros, tanto ortostáticos, hipogeos como tipo tholos (Mataloto 2017:77; Sousa y Gonçalves 2019: 199; Linares-Catela 2020: 30), la aparición de puntuales prácticas de cremación (Valera et al. 2014b: 42-43), de inhumaciones en fosas dentro del perímetro de viejos sepulcros megalíticos (p.e. Palomo-Laburu et al. 2004: 724-725) o en construcciones aprovechando afloramientos rocosos tipo *flysch* (Fernández-Ruiz et al. 1997). Y, con el paso del tiempo, se irán generalizando los enterramientos en cistas, tanto en el suroeste (p.e. García-Sanjuán 1998) como en las fases iniciales de la cultura del Argar (Lull et al. 2015: 387).

Creemos que, debe ser considerada la posibilidad de que la magnitud y alarde constructivo tardíos que observamos en la Loma del Viento pueda ser reflejo de una reafirmación identitaria y de un continuismo y énfasis arquitectónico similar al que hemos observado en la tardía construcción de descomunales recintos de fosos en el tercer cuarto del III milenio a.C. Un

canto del cisne, que tras un aparente vigor de viejas formas de estar en el mundo esconde el último intento de salvar una forma de vida irre recuperable. Y es que, tras el episodio de apogeo arquitectónico aquí descrito, la necrópolis, en un breve espacio de tiempo, será abandonada durante más de tres siglos (ver cap. 4), y no volverá a reactivar su uso hasta momentos bien avanzados de la Edad del Bronce cuando se vuelva a frecuentar, pero ya con distintas intenciones sociales y nuevas claves ontológicas

#### 6.4.2. Redefinición de un espacio funerario. Usos de la Necrópolis durante la Edad del Bronce.

Es de sobra conocido que, desde un primer momento de la investigación, se constató la presencia de materiales de la Edad del Bronce -especialmente de influencias argáricas- en algunos de los sepulcros de Alcaide (p.e. Giménez Reyna 1953: 57; Berdichewsky 1964: 214, 217; Leisner 1965: 284-285). No obstante, hubo que esperar algún tiempo para advertir que esos materiales debían identificarse, realmente, como resultado de un momento de reutilización de los contenedores funerarios calcolíticos (Marqués Merelo y Ferrer Palma 1983: 235). Idea que se ha ido consolidando en trabajos más recientes (Marqués Merelo y Aguado Mancha 2012: 85-89; Tovar Fernández et al. 2014) y que también se puede confirmar, hoy día, como se ha apuntado en varios capítulos de esta monografía (caps. 4 y 5).

Sin embargo, lo que en este momento nos interesa abordar es un problema histórico concreto: si existió realmente continuidad cronológica, arquitectónica, ritual y social durante el periodo de casi un milenio y medio (unos 1260-1470 años 68% de probabilidad) en el que se realizaron actividades funerarias en la Loma del Viento. Es decir, nos enfrentamos, sin duda, al complejo problema de la vigencia y posible cronología tardía del megalitismo.

En esta tarea se hace necesario distinguir dos términos empleados reiteradamente al hablar de la presencia de materiales tardíos en sepulcros megalíticos e hipogeos y que generan, en no pocas ocasiones, cierta confusión: **continuidad** -entendida como mantenimiento en uso- y **reutilización**. A nuestro entender, el

problema surge porque se tiende a considerar “el sepulcro o toda la necrópolis” como el sujeto principal de la acción histórica. Elaboramos la biografía del yacimiento, en primera persona, como si a lo largo de su vida se sucedieran fases o etapas sin que su naturaleza se modificara; los convertimos, así, en contenedores universales que albergan la muerte de forma similar durante siglos. En este supuesto, la mayoría de las reutilizaciones, lógicamente, terminan por ser consideradas como fases resultado de “su uso” más o menos continuado.

Por el contrario, si cambiamos el enfoque y reconocemos que la necrópolis -como la propia sociedad-, pudo mutar su significado a lo largo del tiempo, la perspectiva cambia radicalmente. Cada reutilización, en tal caso, se convierte en un acto primigenio y fundacional, independientemente de que en él se subsuman, modifiquen o eliminen los elementos arquitectónicos que hayan podido perdurar en el lugar. Con este giro metodológico, el yacimiento se percibe como una sucesión de distintos espacios funerarios que se han solapado en el mismo espacio, pero que realmente están separados ontológicamente en el tiempo; cada uno dependiente de cómo la muerte fue percibida y formalizada mientras cambiaban las condiciones económicas, sociales y rituales de los grupos humanos que vivieron y murieron en su entorno.

Desde esta distinción conceptual intentaremos perfeccionar las prácticas funerarias que se realizaron en el yacimiento del Cortijo de Alcaide durante la Edad del Bronce (ver tabla 1).

**Continuidad cronológica.** Como se ha apuntado en el capítulo 4 de este volumen, existió un hiatus o periodo de inactividad muy claro en la necrópolis calcolítica que pudo durar, al menos, tres siglos -300-570 años (68% de probabilidad) o 110-650 años (95% de probabilidad)-. Este dato descarta que estos hipogeos fueran usados sin solución de continuidad, y que las actividades funerarias se mantuvieran constantes hasta alcanzar la Edad del Bronce.

Por otra parte, las escasas dataciones correspondientes a la primera mitad del segundo milenio con las que contamos (cap.4) no permiten determinar, de manera concluyente, si también hubo algún hiatus cronológico entre estos primeros depósitos de la Edad del

Bronce y las prácticas funerarias que, de manera reiterada, se realizaron en el lugar durante el tercer cuarto del II milenio a.C.

### **Continuidad arquitectónica**

Un tema distinto es saber si las prácticas funerarias, llevadas a cabo durante el segundo milenio en el yacimiento del Cortijo de Alcaide, fueron acompañadas, en algún momento, de la propia construcción de nuevos hipogeos y/o conllevaron la modificación de algún elemento arquitectónico de los antiguos.

Son los sepulcros 14 y 15 los que más dudas han generado a este respecto, al presentar dataciones exclusivamente de un momento muy avanzado de la Edad del Bronce y una cultura material donde la presencia de elementos calcolíticos no es concluyente (ver caps. 4 y 5). Esta contingencia ha provocado que, recientemente, se haya planteado que estos dos hipogeos fueron construidos, ex novo, en momentos avanzados del segundo milenio, de lo que se colige que, en la provincia de Málaga, “la tradición cultural no solo condujo a mantener en uso viejas sepulturas megalíticas y cuevas artificiales, sino también a la construcción de nuevos espacios de enterramiento colectivo” (Aranda Jiménez et al. 2021: 64).

Con la información actual, creemos que resulta complicado defender que los sepulcros 14 y 15, o cualquier otro de la necrópolis, pudieran haber sido construidos en momentos posteriores al Calcolítico. Varios son los argumentos, algunos de ellos ya expuestos con anterioridad (Marqués Merelo y Aguado Mancha 2012: 85-89; Tovar Fernández et al. 2014) que desaconsejan esta propuesta. Los desarrollaremos.

1) Como hemos visto, existe una prolongada fase de abandono del lugar tras la construcción y uso de la necrópolis calcolítica. Este hiatus, no es menor de tres siglos hasta que se producen los nuevos usos funerarios (ver cap.4). Periodo que se amplía -a más de medio milenio- cuando lo que se generalizan son los depósitos del Bronce Tardío-Final. Esta contingencia, pensamos, descarta el supuesto uso continuado del lugar durante la Edad del Bronce.

2) Por otra parte, en varios de los hipogeos de la necrópolis se han documentado procesos generalizados de desalojo, tanto de restos humanos como de materiales de ajuares calcolíticos; seguidos de sistemáticas deposiciones funerarias del segundo milenio aprovechando los espacios recuperados. Como se ha apuntado, estas prácticas de limpieza, parcial o total, previa a la reocupación de sepulturas prehistóricas, son muy frecuentes y están bien documentadas, en otras áreas meridionales, durante el Bronce Final (Lorrio 2009: 194). En cualquier caso, entender esta conducta de desalojo de cadáveres y dispersión de los ajuares fuera de la cámara como resultado de una misma tradición cultural o ritual, tal y como se plantea, se hace difícil de comprender.

3) En tercer lugar, aun aceptando la variabilidad que caracteriza los contenedores funerarios propios del Bronce Final, resulta complicado de entender que coexistieran en Alcaide conductas generalizadas de reutilización de los hipogeos, a la vez que se abordara la tarea de construir nuevos sepulcros "al viejo estilo". Más aún, si, también se realizaron algunas modestas fosas funerarias (fosas A y B). Tres soluciones funerarias distintas en forma y en inversión de trabajo, cuando no existen, por el momento, otros indicadores, ni en el número de cadáveres ni en la calidad de los ajuares, que apunten desigualdades sociales relevantes.

4) Finalmente, el repaso que, a comienzos del presente capítulo, hemos hecho del fenómeno del hipogeismo funerario del sur peninsular<sup>26</sup> nos advierte del carácter anómalo de esta supuesta arquitectura tardía, cuya existencia descansa tan sólo a partir de la información que nos aportan algunos datos radiométricos.

### Continuidad ritual

Está fuera de toda duda que el ritual funerario se modifica en la Loma del Viento con las primeras

<sup>26</sup> Recordemos que los escasos hipogeos que se construyen en el segundo milenio, -covachas argáricas o hipogeos antropomorfos del suroeste- no se ajustan ni formal, ni ritualmente a los hallados en nuestro yacimiento.

reutilizaciones, posiblemente, durante la primera mitad del II milenio. Es el momento en el que, en la provincia de Málaga, las cistas se convierten en el tipo de contenedor más empleado y consecuentemente la aparición de los enterramientos individuales es un patrón recurrente (Marqués y Aguado 2012: 64 y 78). Todo ello acompañado de la proliferación, en los ajuares, de objetos metálicos como puñales, espadas, puntas, escoplos y objetos de adorno.

En algunos depósitos funerarios de Alcaide aparecen objetos metálicos del perfil descrito (p.e. hipogeos 9, 12, 19), lo que animaría a pensar que, de haberse conservado, no sería descabellado pensar en que el ritual de enterramiento individual, vigente en esos momentos en toda la región, también pudo alcanzar, de alguna manera, la Loma del Viento. Desgraciadamente, esta posibilidad sólo puede quedar expuesta aquí de manera abierta porque los contextos arqueológicos de los citados sepulcros, muy alterados y con mezcla de restos humanos de varios depósitos, no permiten confirmar tal hipótesis. Por el contrario, la aparición de osarios colectivos está bien documentada tanto con dataciones absolutas (cap.4) como con materiales típicos del Bronce Tardío-Final en los ajuares (cap.5).

### Continuidad social

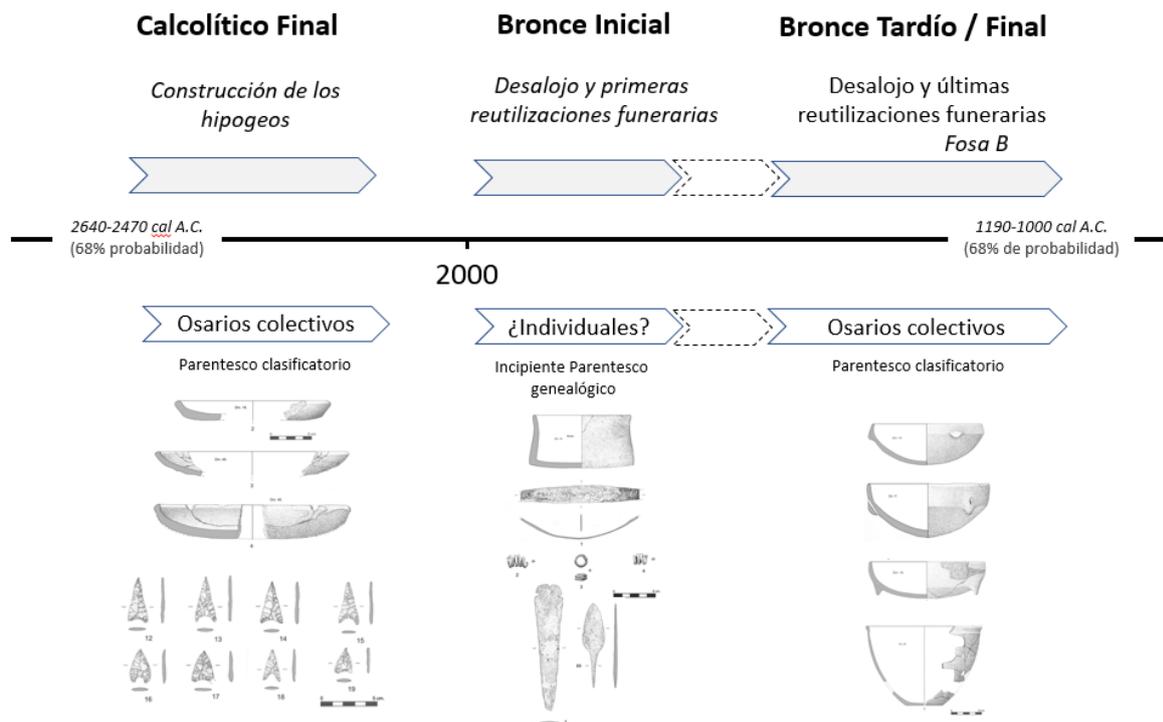
El binomio enterramiento colectivo versus enterramiento individual junto a la riqueza de los ajuares y la monumentalidad de los contenedores, se ha considerado tradicionalmente con indicadores arqueológicos fiables para detectar cambios en las relaciones sociales durante la Prehistoria. Ya apuntamos en su momento que la construcción tardía de los hipogeos de Alcaide y su relevancia monumental debían ser entendidas como un último episodio de resistencia al cambio social y ontológico que anunciaba el advenimiento la Edad del Bronce. No obstante, estos cambios desde el punto de vista social, sin duda, terminaron por producirse, debilitando el parentesco clasificatorio y la individualidad sociocéntrica propia del colectivismo de las sociedades del Neolítico y la Edad del Cobre; en definitiva, haciendo aflorar, paulatinamente, estrategias sociales que primaban ya un parentesco genealógico incipiente.



**Figura 15** Osario recuperado en la cueva 14

En Alcaide, si bien no podemos afirmar de forma concluyente que se realizaran enterramientos individuales durante la primera mitad del II milenio a.C. la aparición novedosa y la proliferación de objetos metálicos en los ajuares, especialmente la diadema de plata del sepulcro 9, se han identificado como claros indicadores de ese incipiente cambio social (Marqués y Aguado 2012: 76).

Las posibles reminiscencias o influencia argáricas en este hecho, han estado presente o latentes en la mayoría de los estudios realizados sobre el yacimiento. No obstante, tras comparar el escaso consumo de adornos de plata recuperado en los contextos funerarios de la provincia, frente al documentado en los yacimientos argáricos, se ha apuntado que este hecho, y estamos de acuerdo, “reflejaría una situación en la que las estrategias de individualización social evidenciarían una escasa fortaleza” (Aranda et al. 2021:62).



**Tabla 1.** Esquema del cambio en los usos funerarios en la Loma del Viento (Cortijo de Alcaide) (Línea de tiempo de los autores)

Por igual motivo, la paulatina desargarización del sureste peninsular, y la disminución de las posibles influencias argáricas en la provincia, deben explicar, aunque en condiciones muy distintas a las existentes en el tercer milenio, que los osarios colectivos vuelvan a convertirse en vehículos materiales ideales para abordar la muerte y su significado social a partir de mediados del segundo milenio a.C.

Y en Alcaide tenemos suficientes muestras de este trascendental hecho histórico.

En resumen, no reconocemos que, en la Loma del Viento, guiados por la simple presencia de restos humanos y ajuares del segundo milenio, se desarrollara un tardo megalitismo. El megalitismo no es un ritual funerario si no un paisaje histórico bien definido e intransferible. No se ca-

racteriza, solamente, por la construcción, o uso, de sepulcros monumentales, sino que responde a un complejo sistema con un patrón de asentamientos, una economía de amplio espectro, unas instituciones sociales específicas y, por supuesto, una ontología particular que, difícilmente, pueden encontrarse en el sur peninsular más allá del 2200 a.C. No debemos olvidar, que el impacto visual de dicho paisaje descansa sobre una monumentalidad que, tras desaparecer la necesidad de construirla, necesitaría de una fuerza de trabajo similar al invertido en su construcción para eliminarla del paisaje. Esto condenará a las construcciones megalíticas a permanecer en el tiempo y a ser reinterpretadas y cambiar su significado continuamente -el pasado en el pasado- hasta terminar por convertirse, hoy en día, en objeto de nuestro estudio y patrimonio histórico de la sociedad.

## Bibliografía

**ALARCÓN, F. J Y AGUILERA, L (1993):** "Intervención arqueológica de emergencia. El Almendral (El Bosque)", Anuario Arqueológico de Andalucía 1991, vol II Actividades Arqueológica de Urgencias: 47-50.

**ALVES, C.; COSTEIRA, C.; ESTRELA, S. (2010):** "Hipogeus funerários do Bronze Pleno da Torre Velha 3 (Serpa, Portugal). O Sudeste No Sudoeste?!", Zephyrus, LXVI: 133-153.

**AMORES, F.; CRUZ-AUÑÓN, R. Y RIVERO, E. (1987):** "Actuación de urgencia en la cueva artificial de Antoniana (Gilena, Sevilla), 1985", Anuario Arqueológico de Andalucía 1985, Actividades de Urgencia: 270-273.

**ARANDA, G. Y MOLINA, F. (2005):** "Intervenciones arqueológicas en el yacimiento de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina (Monachil, Granada)", Trabajos de Prehistoria 62, nº1: 165-179.

**ARANDA, G.; MILESI, L. Y LOZANO, A. (2021):** "Las prácticas funerarias de la Edad del Bronce en la provincia de Málaga (España)", Spal 30.1: 46-70. <https://orcid.org/0000-0002-1696-5996>

**ARANDA, G.; MONTÓN-SUBÍAS, S. Y SÁNCHEZ, M. (2022):** La Cultura de El Argar (C. 2200-1550 cal a.C.), Editorial Comares, Granada.

**BARRETT, J. C. (1994):** *Fragments from Antiquity. An archaeology of social life in Britain, 2900-1200. B.C.* Ed. Blackwell.

**BASCÓN, J.M.; JABALQUINTO, I. M<sup>a</sup>. Y TEJEDOR, U. (2016):** "el hallazgo de los restos parciales de una cueva artificial de enterramiento calcolítico en el yacimiento arqueológico de Getsemaní-Cerro del Ojo (Pedrera, Sevilla)", SPAL, 25: 229-253. . <https://doi.org/10.12795/spal.2016i25.09>

**BAPTISTA, L.; PINHEIRO, R. Y RODRIGUESZ. (2012):** "Espacialidades dos Cadáveres em Montinhos 6: Contributos para uma compreensão das Práticas Funerárias da Idade do Bronze no Sudoeste Peninsular", Actas do V Encontro de Arqueologia do Sudoeste Peninsular: 149-170.

**BAPTISTA, L.; OLIVEIRA, L.; MONGE, A. Y GOMES, S. (2013):** "Contributos para a discussão da construção da paisagem nas bacias das Ribeiras do Álamo e do Pisão (Beringel e Trigaches, Beja) entre IV<sup>o</sup> e I<sup>o</sup> Milénios a.C.", Actas do VI Encontro de Arqueologia do Sudoeste Peninsular, Villafranca de los Barros: 791-827.

**BAPTISTA, L.; SOARES, A. M. M.; RODRIGUES, Z.; VALE, N.; PINHEIRO, R.; FERNANDES, S.; Y VALÉRIO, P. (2018):** "Os hipogeus funerários do Bronze Final do Sudoeste do Monte da Ramada 1 (Ervidel, Aljustrel): estudo preliminar", Actas do VIII Encontro de Arqueologia del Sudoeste Peninsular, Câmara Municipal de Serpa, Serpa: 265-288.

**BARRADAS, E.; SILVÉIRO, S.; DIAS DA SILVA, M.J. Y SANTOS, C. (2013):** "O hipogeu da Barrada: um monumento funerário do neolítico final / calcolítico inicial em Aljezur", Arqueologia em Portugal, Associação dos Arqueólogos Portugueses Lisboa: 407-415.

**BERDICHEWSKY, B. (1964):** Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico, Bibliotheca Praehistorica Hispana VI. Madrid.

**BLANCE, B. (1971):** Die Anfänge der Metallurgi auf der Iberischen Halbinsel, S.A.M. 4, Berlín.

**BOAVENTURA, R. (2011):** "Chronology of Megalithism in South-Central Portugal". En L. García-Sanjuán; C. Scarre y D. Wheatley (eds): Exploring Time and Matter in Prehistoric Monuments: Absolute Chronology and Rare Rocs in European Megaliths. Proceedings of the 2nd European Megalithic Studies Group Meeting (Seville, Spain, Novembre 2008). Menga. Journal of Andalusian Prehistory, Monograph nº1: 159-192.

**BUENO, P. (2005):** "La necrópolis del Bronce Antiguo de la Fuente de Ramos y la Ermita del Almendral: la Prehistoria Reciente en Puerto Serrano (Cádiz)", Revista Almajar, 2: 39-50.

**BUIKSTRA, J.; CASTRO, P.V.; CHAPMAN, R.W.; GONZÁLEZ, P.; HOSHOWER, L.M.; LULL, V.; PICAZO, M.; RISCH, R. Y SANAHUJA, E. (1990):** "La necrópolis de Gatas", Anuario Arqueológico de Andalucía, vol.II: 261-276.

**CABRERO GARCÍA, R. (1985):** "Las necrópolis de Cuevas Artificiales de Juan Corrales (Gilena) y Cerro del Ojo (Pedrera) en la provincia de Sevilla". Prehistoria 3: 1-26 Sevilla.

**CAMALICH M.D.; SANTANA, J.; RODRÍGUEZ, F.J.; HEMMAMUTHÉ G.; CARO, J.L.; GARCÍA, R.; CANCEL, S.; CABALLERO, A. Y MARTÍN SOCAS, D. (2023):** "La necrópolis en hipogeo de La Beleña (Cabra, Córdoba): un hallazgo singular para comprender las prácticas funerarias del Neolítico Final en el suroeste europeo", en Rojo, M. y Díza, S. (coord.), Las tumbas y los muertos. Los muertos entre las tumbas, Menga revista de Prehistoria de Andalucía, Monografía nº 5: 195-218.

**CARRASCO, J.; NAVARRETE, M.S.; PACHÓN, J.A.; PASTOR, M.; GAMIZ, J.; ANIBAL, C. Y TORO, I. (1986):** El poblamiento antiguo en la tierra de Loja, Ed. Ayto de Loja.

**CARRASCO, J.; NAVARRETE, M.S.; PACHÓN, J.A.; GÁMIZ, J. Y GONZÁLEZ, C.A. (1991):** "Prospección con sondeos estratigráficos en Sierra martilla (Loja)". Anuario arqueológico de Andalucía, vol 1, Actividades sistemáticas, Junta de Andalucía: 204-211.

**CASTAÑEDA, V.; BLANES, C.; ALARCÓN, F.J. Y AGUILERA, L. (1999):** "La necrópolis de cuevas artificiales de El Almendral (El Bosque, Cádiz). Estudio de sus productos arqueológicos", Anuario Arqueológico de Andalucía 1995, vol.III Actividades de Urgencia: 57-62.

**CASTAÑEDA, V.; COSTELA, Y.; GARCÍA, I.; PRADOS, F.; TORRES, F. Y PÉREZ DE DIEGO, M<sup>a</sup>. A. (2016):** "La necrópolis prehistórica de los Algarbes (Tarifa, Cádiz). Síntesis de las campañas arqueológicas de 2012 Y 2013", Actas del VII Encuentro de Arqueología del Suroeste, Aroche-Serpa: 107-123.

**CASTAÑEDA, V.; COSTELA, Y.; GARCÍA, I. (2022A):** "La necrópolis de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz). Nuevas dataciones absolutas para el conocimiento de su permanencia temporal durante la prehistoria reciente", Complutum, 33(1): 69-93. <https://doi.org/10.5209/cmpl.80886>

**CASTAÑEDA, V.; COSTELA, Y.; FERNÁNDEZ, J.V., GARCÍA-JIMÉNEZ, I. Y LÓPEZ, J.A. (2022B):** "La cueva artificial 14 de la necrópolis de los Algarbes (Tarifa, Cádiz). Muerte y ritual a mediados del III milenio ANE", Saguntum 54: 43-64. . <https://doi.org/10.7203/SAGVNTVM.54.24095>

**CASTRO, P.V.; CHAPMAN, R.W.; GILI, S.; LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE, C.; RISCH, R. Y SANAHUJA, M.E. (1993-1994):** "Tiempos sociales de los contextos funerarios argáricos", Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia: 77-105.

**COSTELA, Y. (2018):** "La necrópolis de la Ermita del Almendral y Fuente de Ramos (Puerto Serrano, Cádiz): un ejemplo de uso diacrónico de un conjunto funerario prehistórico", *RE*vista Atlántica-mediterránea 20: 53-73.

**CRUZ-AUÑÓN, R. Y RIVERO, E. (1990):** "Necrópolis de cuevas artificiales en Montegil (Morón de la Frontera, Sevilla)", Anuario Arqueológico de Andalucía 1987, Actividades de Urgencia: 279-292.

**CRUZ-AUÑÓN, R.; MORENO, E. Y CÁCERES, P. (1992):** "Campaña de 1989 en el yacimiento del Negrón (Gilena, Sevilla), Anuario Arqueológico de Andalucía 1989, Actividades Sistemáticas: 315-320.

**CHUCHUCA SERRANO, J. (2021):** "El concepto resistencia como crítica a la modernidad. Un debate entre hegemonía y contrahegemonía", Revista Kilikan Sociales, vol 5, nº 3: 39-58. . <https://doi.org/10.26871/killkanasocial.v5i3.850>

**DE CERTEAU, M. (1996):** *La invención de lo cotidiano.1 El arte de hacer*, Ed. Universidad Iberoamericana, México, original 1979.

**DE LA HOZ, A. (1991):** "Actuaciones de urgencia en Gilena, 1988", Anuario Arqueológico de Andalucía 1988, Actividades de Urgencia: 292-298.

**DELICADO, C.S. (2017):** "História das investigações dos hipogeus em Portugal", Arqueologia em Portugal, 2017 Estado da Questão, Associação dos Arqueólogos Portugueses: 75-85.

**DÍAZ-ZORITA, M.; BECK, J.; BOCHERENS, H. Y DÍAZ-DEL-RÍO, P. (2018):** "Isotopic evidence for mobility at largescale human aggregations in Copper Age Iberia: the mega-site of Marroquíes", *Antiquity* 92: 991-1007. <https://doi.org/10.15184/aqy.2018.33>

**ESPANTALEÓN JUBES, R. (1957):** "La necrópolis eneolítica de Marroquíes Altos, Cueva III", *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* 13: 165-175.

**ESPANTALEÓN JUBES, R. (1960):** "La Necrópolis en cueva artificial de Marroquíes Altos, Cueva III", *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* 26: 35-51.

**ESPEJO, M.; RAMOS, J.; RECIO, A.; CANTALEJO, P.; MARTÍN, E.; CASTAÑEDA, V. Y PÉREZ, M. (1994):** "Cerro de las Aguilillas. Necrópolis colectiva de cuevas artificiales", *Revista de Arqueología* nº 161: 14-23.

**FERNÁNDEZ-RUIZ, J.; MARQUÉS-MERELO, I.; FERRER-PALMA, J.E. Y BALDOMERO-NAVARRO, A (1997):** "Los enterramientos colectivos de El Tardón (Antequera, Málaga)", IIº Congreso de Arqueología Peninsular. T. II. (Neolítico, Calcolítico y Bronce), Santander, 1997: 371- 380.

**FERNÁNDEZ, J. Y GONZÁLEZ, J. (2006):** "El Sendajo del Quemao, una cueva artificial en la cuenca del Río Grande (Málaga)", *Baética* 28: 11-25.

**FIDALGO, D.; PORFÍRIO, E. Y SILVA A.M. (2016):** "Novos dados sobre os hipogeus do Bronze Pleno de Torre Velha 3 (Serpa): contextos sepulcrais e estudo do espólio osteológico humano", *Estudos do Quaternário*, 15, APEQ, Braga, 2016: 1-25.

**FILIFE, V.; GODINHO, R.; GRANJA, R.; RIBEIRO, A. Y VALERA, A.C.: (2013):** "Bronze Age funerary spaces in Outeiro Alto 2 (Brinches, Serpa, Portugal): the hypogea cemetery", *Zephyrus*, LXXI, enero-junio 2013: 107-129.

**FOUCAULT, M. (1980):** *Microfísica del Poder*, Ediciones de La Piqueta, original 1976.

**FOUCAULT, M. (2000):** "No al sexo rey. Entrevista por Bernard Henry-Lévy", en *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Alianza Editorial, Madrid.

**GARCÍA, R. (1979-80):** "Necrópolis de Cuevas Artificiales en Archidona (Málaga)". Ampurias 41-42: 371-375.

**GARCÍA GARCÍA, J. (1983):** "Un yacimiento eneolítico en Cabra (Córdoba)", Actas del I Congreso Historia de Andalucía: 49-51.

**GARCÍA-SANJUÁN, L. (1998):** La Traviesa. Ritual funerario y jerarquización social en una comunidad de la Edad del Bronce de Sierra Morena Occidental, Revista Spal. Monografías arqueología, nº 1. Sevilla.

**GARCÍA-SANJUÁN, L. (2006):** "Funerary ideology and social inequality in the Late Prehistory of the Iberian South-West (c. 3300-850 cal. B.C.)". En P. Díaz-del-Río y L. García-Sanjuán (eds.): Social inequality in Iberian Late Prehistory. BAR International Series 1525: 149-166.

**GIMÉNEZ REYNA, S. (1946):** Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946, Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas 12, Madrid. Edición Facsímil del Servicio de Publicaciones de la Diputación de Málaga de 1998.

**GIMÉNEZ REYNA, S. (1953):** "Antequera (Málaga). Alcaide". Noticiario Arqueológico Hispánico I, Madrid: 48-57.

**GODOY, F. (1989):** "Excavaciones arqueológicas de urgencia en el yacimiento de la Calva, Santaella", Anuario Arqueológico de Andalucía 1986, Actividades de Urgencia: 127-131.

**GONZALEZ, R. Y RAMOS, J. (1990):** "Torre Melgarejo, un sepulcro de inhumación colectiva en los Llanos de Caulina, Jerez de la Frontera, Cádiz", Anuario Arqueológico de Andalucía 1988, Actividades de Urgencia: 84-98.

**GONÇALVES, V.S.; SOUSA, A.C. Y MARQUES DE FARIA (C (2000):** Muitas antas, pouca gente?: Actas do I Colóquio Internacional sobre Megalitismo, celebrado en Reguengos de Monsaraz en 1996, Trabalhos de Arqueologia núm, 16.

**GUILAINE, J. (2015):** Les hypogées protohistoriques de la Méditerranée, Arles et Fontvieille. Ed. Errance, Arles.

**HINZ, M.; SCHIRRMACHER, J.; KNEISEL, J.; RINNER, C. Y WEINELT. M. (2019):** "The Chalcolithic–Bronze Age transition in southern Iberia under the influence of the 4.2 ka BP event? A correlation of climatological and demographic proxies". Journal of Neolithic Archaeology:1-26. <https://doi.org/10.12766/jna.2019.1>

**JUÁREZ, J.M. (COORD.) (2010):** El entierro en cueva artificial de La Molina (Lora de Estepa, Sevilla), Arqueología Monografía, Junta de Andalucía.

**JUÁREZ, J.M.; MORENO, E.; CÁCERES, P. (2009):** "Intervención arqueológica de urgencia en la necrópolis prehistórica de cuevas artificiales de la molina (Lora de Estepa, Sevilla)", Anuario Arqueológico de Andalucía 2004.1: 3326-3352.

**JUÁREZ, J.M.; MORENO, E.; CÁCERES, P. Y RICO, E. (2010):** "El registro material". En Juárez, J.M. (coord.), El entierro en cueva artificial de La Molina (Lora de Estepa, Sevilla), Arqueología Monografía, Junta de Andalucía: 88-91.

**LAZARICH, M. (DIR) (2007):** La Necrópolis de Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules, Cádiz). Un acercamiento al conocimiento de las prácticas funerarias prehistóricas. Ritos ante la Muerte. Ediciones Universidad de Cádiz.

**LAZARICH, M.; FERNÁNDEZ DE LA GALA, J.V.; JENKINS, V. ET AL. (2009):** "Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules). Una nueva necrópolis de cuevas artificiales en el sur de la provincia de Cádiz", Almoraima 39: 67-83.

**LAZARICH, M. ET AL. (2011):** "Contribución al conocimiento de las costumbres funerarias del III y II milenio A.C. en la Baja Andalucía: La necrópolis de Paraje de Monte Bajo". I Congreso de Prehistoria de Andalucía. Sevilla: 559-562.

**LEISNER, G. Y LEISNER, V. (1956):** Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen, Berlin, 1956.

**LEISNER, V. (1965):** Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen, Walter de Gruyter & Co., Berlín 1965.

**LINARES-CATELA, J.A. (2020):** "Monumentalidad funeraria del Bronce en el sur de la Península Ibérica: la necrópolis de La Orden-Seminario (Huelva)", Revista Spal, nº 29 (1): 13-39. <https://doi.org/10.12795/spal.2020.i29.01>

**LINTON, R. (1943):** "Nativistic movement". American Anthropologist, 45 (2): 230-240.

**LÓPEZ, E. (2002):** "La necrópolis de la ermita del Almendral de Puerto Serrano (Cádiz). Campaña de 1999", Anuario arqueológico de Andalucía 1999, Vol. III, Actividades de Urgencia: 78-88.

**LORRIO, A.J. (2010):** "El Bronce final en el sureste de la península ibérica: una (re)visión desde la arqueología funeraria. Anales de Prehistoria y Arqueología, vol 25-26: 119-176.

**LUCAS, M.R. (1968):** Otra cueva artificial en la necrópolis de Marroquíes Altos de Jaén (Cueva IV). Excavaciones Arqueológicas en España 62. Madrid.

**LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE, C. Y RICH, R. (2015):** "Transition and conflict at the end of the 3er millennium BC in south Iberia". En Meller, H.H.; Arz, H.W.; Jung, R. y Risch, R. (eds.): 2200 BC A climatic breakdown as a cause for the collapse fo the old world?, Tagungen des landesmuseums für Vorgeschichte, Halle: 365-407.

**MARQUÉS, I. (1983):** "Sepulcro inédito de la necrópolis de Alcaide (Antequera-Málaga)", Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 8: 149-173.

**MARQUÉS, I. (1987):** "La necrópolis de Alcaide (Antequera-Málaga). Campaña de excavaciones", Anuario Arqueológico de Andalucía /1986, II Actividades Sistemáticas: 330-332.

**MARQUÉS, I. (1990):** "El yacimiento de Alcaide (Antequera-Málaga). Campaña de excavaciones de 1987", Anuario Arqueológico de Andalucía/1987, III Actividades Sistemáticas: 268-270.

**MARQUÉS, I. Y FERRER, J. E. (1979):** "Las campañas de excavaciones arqueológicas en la necrópolis de Alcaide, 1976", Mainake I: 61-84.

**MARQUÉS, I. Y FERRER, J. E. (1983):** "Aportaciones al primer horizonte cronológico de la Necrópolis de Alcaide (Antequera, Málaga)", Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia, 1982): 227-238.

**MARQUÉS, I.; FERRER, J. E. Y MÁRQUEZ, J. E. (1992):** "Actuaciones en el yacimiento de Alcaide (Antequera, Málaga) durante la campaña de 1990", Anuario Arqueológico de Andalucía /1990, II Actividades Sistemáticas: 210-212.

**MARQUÉS MERELO, I. Y AGUADO MANCHA, T. (2012):** Los enterramientos de la Edad del Bronce en la provincia de Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.

**MÁRQUEZ-ROMERO, J.E. (2004):** "Muerte ubicua: sobre deposiciones de esqueletos humanos en zanjas y pozos en la prehistoria reciente de Andalucía", Mainake XXVI: 115-138.

**MÁRQUEZ-ROMERO, J.E. (2006):** "Neolithic and Copper Age ditched enclosures and social inequality in the Iberian south (IV-III millennia cal BC)". En P. Díaz-del-Río, y L. García-Sanjuán (eds.): Social Inequality in Iberian Late Prehistory, BAR International Series, XXX:171-187.

**MÁRQUEZ-ROMERO, J.E.; SUÁREZ-PADILLA, J.; MATA-VIVAR, E. Y CARO-HERRERO, J.L. (2022):** "Recintos de fosos tardíos en el Complejo Arqueológico dos Perdigões. Consideraciones finales". En J.E. Márquez-Romero, E. Mata-Vivar, y J. Suárez-Padilla, (cords.): Complejo Arqueológico dos Perdigões. Reguengos de Monsaraz (Portugal): el sector 1. Actuaciones arqueológicas de la Universidad de Málaga (2008-2016). Umaeditorial, Málaga.

**MATA, E. (1993):** "Informe sobre la intervención en el yacimiento de los Algarbes, Tarifa (Cádiz). Campaña de 1990", Anuario Arqueológico de Andalucía 1991, vol. III: 83-93.

**MATALOTO, R. (2017):** "We are ancients, as ancients as the Sun: campaniforme, antes e gestos funerários nos finais do III milenio a.C. no Alentejo Central". En V. Gonçalves (ed.): Sinos y taças. Junto ao oceano e mais longe. Aspectos da presença campaniforme na península ibérica. Lisboa: Estudos y memórias 10: 58-81.

**MEDEROS, A. (2009):** "La sepultura de Belmeque (Beja, Bajo Alentejo). Contactos con el Egeo durante el Bronce Final I del suroeste de la Península Ibérica (1625-1425 AC)", *Revista Veleia* 26: 235-264.

**MELO, L. Y SILVA, A.M<sup>a</sup>. (2016):** "Os hipogeus 1 e 2 do sítio do Monte do Malheiro 2 (Selmes, Vidigueira, Beja, Portugal) do Neolítico Final/Calcolítico: práticas funerárias e estudo antropológico dos restos humanos exumados", *Estudos do Quaternário*, 15, APEQ, Braga: 91-98. <https://doi.org/10.30893/eq.v0i15.141>

**MÉNDEZ, E. (2013):** "La cueva artificial de La Huera (Castilleja de Guzmán, Sevilla)", *El asentamiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla): Investigación y Tutela en el 150 Aniversario del Descubrimiento de La Pastora*. Sevilla: 293-310.

**MOLINA, F.; RODRÍGUEZ-ARIZA, M<sup>a</sup>. O.; JIMÉNEZ, S. Y BOTELLA, M. (2003):** "La sepultura 121 del yacimiento argárico de El Castellón Alto (Galera, Granada)", *Trabajos de Prehistoria* 60, nº1: 153-158.

**MOLINA, F.; RODRÍGUEZ-ARIZA, M<sup>a</sup>.O.; HARO, M.; AFONSO, J. Y NAVAS, E. (2004):** "Actuaciones arqueológicas en el yacimiento de Castellón Alto (Galera, Granada). Año 2001", *Anuario Arqueológico de Andalucía, Actividades de Urgencia*: 435-443.

**NEGUERUELA, I. (1981-82):** "La cueva artificial de Buena Vista, Vejer de la Frontera. Cádiz", *Boletín del Museo de Cádiz* III: 23-26.

**NIETO GALLO, G. (1959):** "La cueva artificial de la Loma de los Peregrinos en Alguazas (Murcia)", *Ampurias* XXI: 189-237.

**NUNES, T.R.; SOARES, A.M.M.; ARAÚJO, M.F.; FRADE, J.C.; RIBEIRO, I.; RODRÍGUES, Z.; SILVA, R, J. Y VALÉRIO, P. (2012):** "O Bronze Pleno do Sudoeste da Horta do Folgão (Serpa, Portugal). Os Hipogeus Funerários", *O Arqueólogo Português, Série V*, 2: 265-295.

**PALOMO-LABURU, A.; SUÁREZ-PADILLA, J.; FERNÁNDEZ-RODRÍGUEZ, L.E.; TOMASSETTI-GUERRA, J.M. Y CISNEROS-GARCÍA, M.I. (2004):** "Informe previo de los trabajos de intervención arqueológica en el yacimiento de Cerro Corominas 2, Estepona. Autopista de la Costa del Sol. Nuevos datos para el conocimiento de la prehistoria del litoral malagueño", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2001, vol. III, 2, Sevilla: 715-728.

**PAJUELO, A. Y LÓPEZ ALDANA, P.M. (2013A):** "La necrópolis de cuevas artificiales y fosas de c/ Dinamarca 3 y 5 (Valencina de la Concepción, Sevilla)", *El asentamiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla): Investigación y Tutela en el 150 Aniversario del Descubrimiento de La Pastora*. Sevilla: 281-292.

**PAJUELO, A.; LÓPEZ, P. M; CRUZ-AUÑÓN, R. Y MEJÍAS-GARCÍA, J.C. (2013B):** "Las cuevas artificiales de Valencina. Análisis y propuestas de la distribución espacial a escala regional", VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular, Villafranca de los Barros 2012: 285-318.

**PARREIRA, R. Y SERPA, E. (1995):** "Novos sados sobre o povoamento da região de Alcalar (Portimão) no IV e III milenios a.C.", Actas do 1º Congreso de Arqueología Peninsular: Trabalhos de Antropologia e Etnologia vol. 35 (3): 233-256.

**PELLICER, M. (1957-58):** "Enterramiento en cueva artificial del Bronce I Hispánico en el Cerro del Greal (Iznallos-Granada)". Ampurias XIX-XX: 123-136.

**PONSAC MON, C. (1975):** "Los Algarbes (Tarifa). Una necrópolis de la Edad del Bronce". Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria 4: 85-120.

**RAMOS, J.; ESPEJO, M<sup>a</sup>. DEL M; RECIO, A. ET AL. (1997):** "La necrópolis colectiva del Cerro de las Aguilillas (Ardales-Campillos-Málaga) Inferencias socioeconómicas", Revista Atlántico-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología social 1:159.-180

**RAMOS, J.; ESPEJO, M<sup>a</sup>. DEL M; RECIO, A. ET AL. (1999):** "Excavación arqueológica de urgencia en la necrópolis colectiva de cuevas artificiales del Cerro de las Aguilillas (Ardales/Campillos, Málaga). Informe preliminar", Anuario arqueológico de Andalucía 1997, Actividades de Urgencia: 355-361.

**RIVERO, E. (1988):** Análisis de las cuevas artificiales en Andalucía y Portugal. Universidad de Sevilla.

**RIVERO, E. Y CRUZ-AUÑÓN, R. (1990):** "Excavación de urgencia en la Cueva artificial de los Corralones (Gilena, Sevilla)", Anuario Arqueológico de Andalucía 1988, Actividades de Urgencia: 374-376.

**RODRÍGUEZ-ARIZA, M<sup>a</sup>. O.; FRESNEDA, E.; MARTÍN, M.; MOLINA, F. (2000):** "Conservación y puesta en valor del yacimiento argárico de Castellón Alto (Galera, Granada)", Trabajos de Prehistoria 57, nº 2: 119-131. Ruiz Mata, D.; Pérez, C. J. (1995): El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz). El Puerto de Santa María.

**SANTANA, I. (1993):** "Excavación arqueológica de urgencia en El Algarrobilllo, Valencina de la Concepción, Sevilla". Anuario Arqueológico de Andalucía/1991: 548-553.

**SCHUBART, H. (1975):** Die Kultur der Bronzezeit im Südwestem der Iberischen Halbinsel. Madrider Forschungen, 9. Walter de Gruyter. Berlín.

**SCHUBART, H.; PINGEL, V.; LISEAU, C. Y HÄGG, I. (2006):** "Estudios sobre la tumba 111 de Fuente Álamo (Almería)", SPAL 15: 103-148.

**SCHUHMACHER, T.X. (2013):** "Ivory from Sobreira de Cima (Vidigueira, Beja), en A.C. Valera (coord.): Sobreira de Cima, Necrópole de Hipogeus do Neolítico (Vidigueira, Beja), ERA Monografía nº 1: 97-99.

**SCOTT, J. C. (2000):** Los dominados y el arte de la resistencia. Editorial Era, Mexico. Original 1990.

**SILVA, A.M. (1997):** "O hipogeu de Monte Canelas I. Contribuição da Antropologia de Campo e da Paleobiologia na interpretação dos gestos funerarios do IV e III milénios a.C.", en Balbín, R. de y Bueno, P. (eds.) Actas del II Congr, eso de Arqueología Peninsular, tomo II: 241-248.

**SOARES, A.M. (1994):** "O Bronze do sudoeste na margen esquerda do Guadiana, as Necrópoles do Concelho de Serpa", Actas das V Jornadas Arqueológicas (Lisboa, 1993), Lisboa: Associação dos Arqueólogos Portugueses 2:179-197.

**SOARES, A.M.; MELO, L.; VALÉRIO, P. ET AL. (2021):** "Status symbols or an insight into the earliest Middle Bronze Age in southwest Iberia: the funerary structures of Horta do Pinheiro 5 (Torrão do Alentejo, southern Portugal)", Trabajos de Prehistoria nº 78, 2: 292-308.

**SOUSA, A. C. Y GONÇALVES, V. S. (2019):** "Presencia del campaniforme en las cuevas artificiales de las penínsulas de Lisboa y Setúbal". En Delibes, G. y Guerra, E. (eds.): ¡Un brindis por el príncipe! El vaso Campaniforme en el interior de la Península Ibérica (2500-2000 a. C), Madrid: Museo Arqueológico Regional: 179-206.

**THOMAS, J. (2000):** "Death, identity and the body in Neolithic Britain ", The Journal of the Royal Anthropological Institute, Vol. 6: 653-668

**TOVAR A.; MARQUÉS, I.; JIMÉNEZ-BROBEIL, S.; AGUADO, T. (2014):** "El hipogeo número 14 de la necrópolis de Alcaide (Antequera-Málaga): un enterramiento colectivo de la Edad del Bronce", Menga 05: 123-149.

**VALERA, A.C. (2010):** "Gestao da norte no 3º milenio AC no Porto Torrao (Ferreira do Alentejo): um primeiro contributo para a sua especialidade", Apontamentos de Arqueología e Património, nº 5: 57-62.

**VALERA, A.C. (2013A):**"Cronologia absoluta da necrópole de hipogeus da sobreira de cima (vidigueira, beja)", en A.C. Valera (coord.): Sobreira de Cima, Necrópole de Hipogeus do Neolítico (Vidigueira, Beja), ERA Monografía nº 1: 41-46.

**VALERA, A.C. (2013B):** "A necrópole da sobreira de Cima no contexto das práticas funerárias neolíticas no sul de Portugal", en A.C. Valera (coord.): Sobreira de Cima, Necrópole de Hipogeus do Neolítico (Vidigueira, Beja), ERA Monografía nº 1: 113-129.

**VALERA, A.C. (2014A):** "Continuidades e descontinuidades entre o 3º e a primeira metade do 2º milénio a.n.e. no sul de Portugal: alguns apontamentos em tempos de acelerada mudança". En *A Idade do Bronze em Portugal: os dados e os problemas*. Antrope, Serie Monográfica, 1: 297-317.

**VALERA, A.C. (2020):** "As tumulações em hipogeu do Neolítico Medio e Final no interior alentejano. Actualizando a síntese", en A.C. Valera y Nunes, T. (eds.) *Vale de Barrancas 1 A necrópole de hipogeu do Neolítico (Mombeja, Beja)*, Era Monografica nº 4: 103-127.

**VALERA, A.C.; MONGE, A. Y COELHO, M. (2008):** "Primeras datas de radiocarbono para a necropole de hipogeu da Sobreira de Cima (Vidigueira, Beja)", *Apontamentos de Arqueología e Património*, nº 2: 27-30.

**VALERA, A.C. Y FILIPE, V. (2010):** "Outeiro Alto 2 (Brinches, Serpa): Nota preliminar sobre um espaço funerario e de socialização do Neolítico Final à Idade do Bronze", *Apontamentos de Arqueología e Património*, nº 5: 49-56.

**VALERA, A.C. Y FILIPE, V. (2012):** "A necrópole de hipogeu do Neolítico Final do Outeiro Alto 2 (Brinches, Serpa)", *Apontamentos de Arqueología e Património*, nº 8: 29-41.

**VALERA, A.C. Y COELHO, M.D. (2013):** "A necrópole de hipogeu da Sobreira de Cima Vidigueira, Beja), enquadramento, arquitecturas e contextos", en A.C. Valera (coord.): *Sobreira de Cima, Necrópole de Hipogeu do Neolítico (Vidigueira, Beja)*, ERA Monografia nº 1:11-40.

**VALERA, A. C. Y COSTA, C. (2013):** "Uma particularidade ritual: a associação de falanges ovino-caprinos a falanges humanas nos sepulcros da Sobreira de Cima", en A.C. Valera (coord.): *Sobreira de Cima, Necrópole de Hipogeu do Neolítico (Vidigueira, Beja)*, ERA Monografia nº 1: 63-70.

**VALERA, A.C.; SILVA, A.M.; CUNHA, C. Y EVANGELISTA, L.S. (2014B):** "Funerary practices and body manipulation at Neolithic and Chalcolithic Perdigueiros ditched enclosures (South Portugal)". En Valera, A.C. (ed.): *Recent Prehistoric Enclosures and Funerary Practices in Europe*, Proceedings of the International Meeting held at the Gulbenkian Foundation. Lisboa, BAR International Series 2676: 37-58.

**VALERA, A.C.; FERNÁNDES, M.; SIMAO, P. Y LAURENÇO, M. (2017):** "Os hipogeu da pre-historia recente da quinta da Abobada (Beja)", *Apontamentos de Arqueología e Património* 12: 15-22.

**VALERA, A.C. Y NUNES, T. (EDS.) (2020):** *Vale de Barrancas 1 A necrópole de hipogeu do Neolítico (Mombeja, Beja)*, Era Monografica nº 4.

**VALERIO, P.; ARAÚJO, M.F. Y SOARES A.M.M. (2017):** "Early imports in the Late Bronze Age of South-Western Iberia: The bronze ornaments of the hypogea at Monte Da Ramada 1 (Southern Portugal), *Archaeometry* 59, University of Oxford: 255-268. <https://doi.org/10.1111/arcm.12310>

**VEIGA, S. P. M. ESTÁCIO DA (1886):** Antiquidades Monumentais do Algarve – Tempos Pré-históricos, vol. 1. Imprensa Nacional, Lisboa.

**VIJANDE, E.; CANTILLO, J.J.; GÓMEZ, M.L.; FERNÁNDEZ-SÁNCHEZ, D.; BECERRA, S.; MORENO, A.; MUÑOZ, A.; CARMONA, M.; CORONA, J. M.; RAMÍREZ, J.L., PAVÓN, L. Y MUÑOZ, J. (2022):** “Una morada eterna. La necrópolis megalítica de Trafalgar”, en Bernal, D; Díaz, J.J.; Vijande, E.; Expósito, J.A. y Cantillo, J.J. *Arqueología Azul en Trafalgar*, Universidad de Cádiz:124-135.

**VILLALBA-MOUCO, V.; OLIART, C.; RIHUETE-HERRADAS, C. ET AL. (2021):** “Genomic transformation and social organization during the Copper Age–Bronze Age transition in southern Iberia”. *Science Advances*: 1-19. <https://doi.org/10.1126/sciadv.abi7038>

